

para hazer que la dexasse. Que no puede sufrir este maldito conuerse nadie con Dios, y assi procura estoruarlo, no dexádo piedra que no mueua para salir con su intéto, hasta aparecer al sieruo de Dios que ora, y se cuelga de sus ojos, y poner en el las manos, como hizo a san Nicolas de Tolétino, a quien dexò medio muerto, y a santa Clara del Monte Falcon monja Augustina, y hazer mil inuenciones suyas, que se leen a cada passo en historias Ecclesiasticas. Pero ninguna cosa bastaua a apartar al sieruo de Dios de su presencia; que es otra gloria para el alma, que la goza, ni ay poder en el infierno que della la aparte; que tanto como esto puede vn alma reuestida en Dios, y delante de sus ojos. Y estando vna vez (entre

las muchas que estaua) este santo en la quietud de la noche, y algo apartado del vn moço muy virtuoso, que cõsigo criò desde niño en grã virtud, y tenia en el monasterio con licencia del Prelado, se oyò tan gran ruido en el coro, como q̃ ponian las manos en el Santo, que el moço començò a tẽblar, y a estremecerse viẽdo lo q̃ passaua, y casi perdido el animo se leuãtò del lugar dõde estaua, y se acogio como a sagrado al siervo de Dios, y juntandose a el le dixo la voz tẽblando: Señor que es esto? que quando el miedo es muy grande, si da lugar a palabras, son muy contadas. Pero el Santo, que tenia a Dios al lado, estaua sin ningun miedo, y no fue gran marauilla, antes lo fuera (y muy grande) si temiera, pues nos enseña

David

Dauid, y la razon, no ser possible temer, el que tiene a Dios al lado, y assi le dixo: Calla bobo, que no es nada. Porque por mucho que fue, aunque fuera vna legion de demonios todo era nada cotejado con Dios, que tenia de su parte, si es verdad (como lo es) lo que Dauid, y la razon nos enseñan, que todo quanto ay criado es nada si se coteja con Dios, y siendo nada no tenia porque temer, pues a nada nadie temo, y assi se quedò en la oracion con gran quietud, y fofiego como sino hablara con el aq̃l ruido, ni le tocara en el pelo de la ropa. Fuera desto traia de ordinario el Sãto el pensamiento en su Dios, no le dando lugar a otra cosa el amor grãde que le tenia, cuyo officio es no dexar fofregar el alma sino en Dios, y

lleuarla como arrastrando, aunque con su voluntad, con vna violencia suaue, y muy cóforme a su gusto, sin dexarla hasta juntarla con el, que es el centro del amor de Dios. Como el peso y grauedad que tiene la piedra, la lleva con gran presteza cuesta abaxo, sin dexarla sossegar, hasta ponerla en su centro. Pues como el sieruo de Dios se abrafasse en su amor, siempre pensaua en el, trayédole ante sus ojos: que de ordinario se van tras lo que se quiere bié, como se va el coraçon tras su tesoro. Y assi no dexando sossegar el amor de Dios a su sieruo, hazia que trayendolo presente siempre pensasse en el, no le dexando dar passo, que no fuesse có temor, si le auia de ofender; Que quando este temor se assienta en el alma,

es vno de sus effectos hazerla muy recatada, y traerla colgada de la boca de Dios, y de sus ojos, a ver que le agrada. Tambien causaua este mismo efecto en el siervo de Dios, y le hazia traer de ordinario puesto el pensamiento en el la deuocion que tenia; que es vn solicitador de Dios, y de sus cosas, y vn despertador q̄ no dexa de llamar al coraçõ en q̄ viue, y vna próptitud en el alma para todo lo q̄ es bueno, y la q̄ haze, q̄ piése en Dios a todas horas por agradarle, y pega no se que sabor, y facilidad a todo lo que es de Dios, que trahe muriendo al alma por comerlo, aunque sea mas amargo, y que pareciendola ligero lo mas pesado, dessee con grã ansia ponerlo al ombro, y la que finalmente causa en el alma vna sed

infaciable de Dios, y de sus cosas, y la trahe echa ojos hazia el cielo, como està la tierra muy seca, con mil bocas, pidiendo la agua de alla. Desta fuerte andaua el sieruo de Dios, teniendo dêtro en su alma esta piedra Iman, que la lleuaua tras Dios, sin dexarla loffegar. Y era de modo, q̄ si pensar en Dios fuera tener oracion, como piensan los que dizê, que orar es pensar en Dios, dixera que siempre oraua, y que cumplio a la letra el consejo del Señor, que dize: Oremos siempre, y sin cessar; pues siempre péfaua en el, y le traia en el alma. Pero aunque algunos pensaron ser lo mismo orar que péfar en Dios, no lo es; como tampoco es lo mismo oraciõ, que meditacion, que es vn discurso interior, que haze nuestra alma, para

des-

despertar en si algun buen affecto, y con el la voluntad para hazer algo por Dios, lo qual no es oraci6n, como tampoco es oracion contemplaci6n, q̄ es vna vista senzilla de la cosa q̄ se mira, aficion6ndose a ella, y vn mirar atento, embelesado, y susp6to, sin pesa~ear como dizen, estando goz6do el alma de lo q̄ mira con suma paz, y fosiiego. Y si esto fuera oraci6n auiamos de dezir, que la oracion de aqueste siervo de Dios fue muy leu6tada, gozando como goz6, en este destierro de contemplacion tan subida, como hemos dicho, pues al rayo de la diuina luz, que se le entraba en el alma, gozaua con suma paz, y fosiiego (en vn sil6cio muy quieto) de los bienes celestiales, y suspens6 gustaua de la dulçura de Dios, sin que

el pensamiento le estoruaſſe , ni coſa alguna le deſpertaſſe de aquel ſueño tan ſabroſo , quedando con tantos afectos , y tan vehementes ſu alma, que no pudiendo con ellos era arrebatada dellos, y lleuandola tras ſi lleuauan tãbien el cuerpo leuãtandole en el aire. Y otras vezes rebentauan en lagrimas no pudiendo ſufrir , ni digerir el alma coſa tan grande , que (como dize Caſſiano) ſuele eſtar el alma tan llena de la gracia, y merced que la haze Dios, que ſi no es a fuerça de lagrimas, y reſoluiendose en ellas como nuue, no puede digerir coſa tã grande. Fue (pues) la contemplacion de aqueſte ſieruo de Dios muy ſubida, el qual experimẽtò en ſi, y vio en ſu alma, lo que S. Bernardo dize, que algunas vezes el Señor ſuele dar raſ-

tros

tros, y señales de si, con los quales se descubre, arrebatada, y roba, y traspassa y esconde el alma en el gozo de si mismo. Pero que mercedes no auia de hazer Dios a su sieruo siendo tan humilde como fue, y de conciencia tan pura, y edosele a Dios el coraçon tras los humildes, y puros de cõciencia? Y aunque es assi que la contemplacion deste sieruo de Dios por auer sido de cosas tan altas, y tan misteriosas fue muy leuantada, y subida, y vna de las grandes mercedes, que Dios suele hazer en esta vida: con todo esso digo, que fue muy excelente, por auerle humillado tanto, y purificado su conciencia. Pues aquella cõtemplacion se ha de tener por mas excelente, que mas purifica al alma, y mas la humilla; y siendo tan subida

como

como fue, auremos de dezir que tuuo, lo que suele hallarte en la contéplacion perfecta, que es vn colloquio interior entre Dios, y el alma. Que suele a las vezes estando el alma en aquel silencio, y quietud callada, y atenta, dezirla alguna palabra con que la enciende mucho mas en su amor, y sale como fuera de si presa de la dulçura de su voz, y otras vezes la enseña en aquella soledad, y silencio tan profundo, sin sonido de palabras. Todo lo qual passò entre Dios, y este su sieruo, segun hemos visto arriba. Y aunque no consta de su historia, ni del processo de su canonizacion, que fuera del altar, y de la Missa allegasse el trato que tenia interior con Dios a ser contemplaciõ, no dudo dello. Porque quando las
almas

almas han llegado a aqueste estado, casi siēpre que tratan con Dios contemplan, y no meditan, porque solo el pensamiento que leuantan, y ponen en Dios, y cosas suyas, como estā tan aficionados a el, leuanta en ellos mil afectos en que se estan deshaziendo, y discurren pocas vezes, porque tienen poca necesidad, o ninguna, segun lo mucho que aman a Dios, de andar en busca de cosas con el entēdimiento, saltando de vna en otra para afficionarse a el, y despertar los afectos q̄ hemos dicho, pues para verse llenas dellos basta vn alçar de ojos, y vn mirar senzillo, con que miran a Dios, y sus misterios. Fuera de que quando Dios haze vna merced destas, queda muy esculpida en el alma, o por lo menos rastro della por mil dias,

dias, quãto mas siẽdo tãtas, y tã seña-
ladas, como las q̃ hizo el Señor a este
su sieruo en el altar, y en la Missa. Des-
te trato interior, y de la luz, y conoci-
miento, que alcançò en el, le proce-
dia al sieruo de Dios andar colgado
d̃ sus ojos, y darse mucho a la oraciõ,
y pedirle a todas horas, que no es
otra cosa la oraciõ, que pedir a Dios
lo que le agrada, y dezirle el alma
que la oya, y la cumpla sus desseos,
aũque algunas vezes diga, y pida a lo
encubierto, y por señas, persuadida
que para quien entiẽde lo que Dios,
y tiene tãta gana de dar, basta pedir-
le por señas, y dar asomo; y assi callã-
do el alma, que està llena de desseos,
y rodeada de males, puesta ante los
ojos de Dios se descubre, y sin dezir
la remedie, se lo dize. Como suele ha-
zer

zer el pobre lleno de llagas a la puerta de la Iglesia, que sin hablar ni vna palabra, dize q̄ le remedien. Y quanto es mayor el conocimiéto que vno tiene de si mismo, y su flaqueza, y mas baxa la estima que de si haze, tanto pide mas a Dios que le ayude: y de aqui nace, que los varones Santos llamen a Dios a menudo, y en todas sus acciones, porque como conocé de si tan baxaméte, y se veen rodeados de tantos males, tienense por perdidos, sino entra de por medio el fauor de Dios, que los ayude, y de la mano, porque tiene librado el ayudar, si le piden su fauor. No hazen sino dezirle: Dios entiéde en mi ayuda, no tardes en ayudarme. Y de aqui le nacia al sieruo de Dios el pedirle su fauor a todas horas, y colgarfe de sus ojos,

por

porque conociendo su flaqueza, no
via como poder escapar en medio
de tantos males, sin el ayuda de Dios.
Y persuadido que cada hora pecaua,
(segun el mismo dezia) acudia cada
hora a pedir a Dios misericordia, y re-
celoso de su saluacion, que táto pro-
curaua assegurar, el temor mismo q̄
tenia, le hazia pedir a Dios que le ayu-
dasse. Y deseando con gran ansia
la salud de sus hermanos viendo el
estado tan miserable en que estauan,
llena de amargura el alma pedia a
Dios con lagrimas, y gemidos los re-
mediasse, y se apiadasse dellos, y abra-
sándose de amor de Dios, y del zelo
de su honra le pedia con instancia, q̄
boluiesse por ella, y atajasse las ofen-
sas que le hazian. Y fuera casi im-
posible, que vn alma tan temero-

sa de su saluacion , tan encendida en amor de Dios , y del proximo , y tan rica de desseos no se descubriera a Dios , y le pidiera su ayuda , pues la misma ansia quando es tan grande le da gritos , y le pide su fauor , aunque le pide por señas , como le pedia a questo sieruo de Dios , quando lleno de cógoja lloraua los pecados agenos , y se moria de pena . Deste mismo trato interior procedia tener el sieruo de Dios la oracion vocal con atencion , y no hablarle có sola la lengua sin el alma (como hazen muchos) que fuera de poco fruto su oracion , si la lengua , y coraçon no anduieran a vna , como dize nuestro Padre . Pero quié trata con Dios en lo escondido del alma , si alça las manos a el , tambien leuanta el alma , y está en aquello que

pide, persuadido. No oye Dios al hombre que no se oye, ni se acuerda del que ruega, que de si mismo se olvida ni sabe lo que està pidiendo, ni con quien habla, que es grande yerro, y para no caer en el es vnico remedio el trato interior con Dios: porque acostumbra a el el alma, quando mucue los labios, ò leuáta las manos, ò haze que el hombre se prostre, con grande facilidad està presente, y atenta a todo por todo el tiempo que dura lo exterior, y aun està tan lexos de ausentarse, y de cessar el mouimiento interior, que alçò las manos, mouio la lengua, y dio con el hombre en tierra, que antes crece mucho mas con las mismas señales exteriores. Y de aqui le procedia tambien al sieruo de Dios, quando rezaua el oficio

cio diuino en el Coro, y fuera del rezarle con la atencion y deuocion, que dize su historia, y gozar entre aquellas palabras de las mercedes, que suele Dios hazer a las almas, que tratan mucho con el, que sintiendo dentro en si los efectos de los Psalmos, que estan rezando, como si fuessen dichos en su nombre, y percibē vnos sentidos del cielo de las palabras que dizen, no enseñadas de otro maestro que Dios, que sin sentir habla a las almas, y en vn punto las enseña, y esto es lo que se puede colegir de la oracion de aqueste sieruo de Dios, visto el processo de su historia. Añadiendo que fue de tan grande virtud y fuerça ante los ojos de Dios, por auer sido oracion de coraçon, tan puro, y limpio, y de tan grande confian

ça, condiciones, q̄ la oracion que las tiene, puede con Dios lo que quiere, como pudo la de su sieruo lo que quiso, segun testifica bien lo mucho que alcançò con Dios. De lo qual dire vn poco aqui, remitiendo lo demas al Capitulo de los milagros. Vn dia pidio a Dios por vn libro de mano de mucha estima que auia tomado a vn su amigo, q̄ era Vedel en Salamanca, y le tenia affligido, y estando pidiendo a Dios, (que suele oir a quié le llama) le puso el libro en las manos. Y si el Sol obedecio a la voz de aquel amigo de Dios, tambien obedecio el agua a la voz deste su sieruo, subiendo contra su natural por el pozo arriba para darle el niño por quié intercedio. Y otras vezes alçado los ojos a Dios, q̄ estaua castigado algunos,

nos, le hazia parar, y que alçasse la mano del castigo, como le sucedio con aquellos dos criados, que en Salamanca fueron a poner en el las manos por mandado de su amo, y con los otros dos, que le salieron al camino entre Alua y Salamáca, para quitarle la vida. Pero que no alcançará vn coraçõ tan humilde, pidiendo cõ gran confiança, que puede tanto cõ Dios? y si es assi que suele el cielo parar, y ponerse a escuchar con gran silencio las oraciones de los que sirven a Dios en este destierro, quando le sirven de veras, segun refiere san Ioan, y dize S. Augustin nuestro padre. Demos fin a este Capitulo, diziendo, que fue tal la oracion deste sieruo del Señor, que se puso el cielo a escucharla, y tuuo bien que escuchar.

Capitulo XXIIII. Del espíritu y deuocion
con que asistia el seruo de Dios en el
Coro al oficio diuino.



SABIENDO el seruo de Dios que tiene el Señor su asiento en el Coro, y que en el está sus ojos, y coraçon, que aunque es allí que en todo lugar está, y nos mira, no le que se tiene Dios en el Coro, y oratorio, (como dize S. Bernardo) a do el alma se pone delante de Dios, y de sus diuinos ojos, no se atreuia a entrar en el a rezar el Oficio diuino, sin algun aparejo, y preparacion, juzgando ser necessario, pues yua a hablar con su Dios, y a visitarle en su casa: lo qual no es justo q̄ nadie haga sin esta disposicion,

sicion, como quiera estar en el como delante de Dios, y gozar de lo que goza el que lleva este aparejo, que es de vn espíritu diuino, y de vna deuocion de Dios, con el qual hablan sin cansarse, y estando hablando con el mueren por hablarle. Y querer estar alli desta suerte y no prepararse primero, como hazia aqueste Santo, es pedir en buen romance gullurias, assi lo dize el Señor quando dize: Antes de la oracion apareja tu anima, y no seas como el hombre, que tienta a Dios, que es querer alguna cosa por camino extraordinario; y querer tener espíritu y deuocion en la oracion, y en el Coro sin este aparejo, es querer la deuocion por camino extraordinario, y sin su medio, que es vn yerro conocido. En el qual por no caer el

fieruo de Dios antes que entrasse a visitarle en su casa disponia su coraçõ, y aparejaua su alma, con q̃ le auia de hablar, y dar musica en el coro, siẽdo la boca instrumento. Y assi estaua en el coro como vn Angel todo encedido en amor del Señor, con que hablaua, y con tan gran espiritu, y deuocion, que la cauaua muy grande en quien le via de la suerte que alli estaua, como se dize en el processo de su canonizacion. Y deste bien carecen muchos por no aparejarse antes de entrar en el coro, segun la costumbre antigua de aquellos monasterios santos, que ordenaron, que primero se hiziesse vna seña, y se tañesse el primero (que ellos llaman) antes de tañer à entrar en el coro, porque en aquel tiempo, y espacio se aparejassen los

los religiosos, y trayendo a la memoria sus pecados se acusassen, y pidiesen al Señor perdon dellos: y assi estauan en el coro con gran deuocion y reuerencia, y como delante de Dios con quien hablauan, y no como vemos que estan otros, segun que las muestras dicen, y señales exteriores, en las quales se vee bien, lo que passa allà en el alma, y quiere que los oya Dios, siendo assi que ellos mesmos no se oyen, q̄ es lo que dixo Chrysostomo: Tu no oyes tu oracion, y quieres que la oya Dios. Porque aunque le hablan los labios, y la boca estè cõ el, el alma està en otra parte. Pues diciendo: No nos dexes caer en la tentacion, està el alma allà en la plaça, haziendo lo que ellos saben, y sino estuuiera sorda, oyera la voz de Dios

que dize por vn Profeta: Aunque los labios me honrá al parecer, y me hablan, que lexos está de mi su coraçón! Cuya voz oye el Señor, y no la voz de los labios, y si la oye es, porq̄ trae consigo la voz del coraçón. La qual si della se aparta de todo pũto, seran las voces de los labios voces dadas en desierto: porque como no mira este Señor al rostro del hõbre como hõbre, sino al coraçón como Dios, assi no atiende a la boca, ni a su voz, sino a la del coraçón; la qual si se junta con la voz de los labios, lleva los ojos de Dios, y traele colgado de la boca de quien ora. Que tan gustoso como esto es para el gusto de Dios, q̄ nuestra boca le hable como hable el coraçón, y andé a vna el coraçón y la boca, como dize S. Augustin nuestro padre,

dre, y el deuoto S Bernardo. Desta fuerte estaua el sieruo de Dios en el Coro, cuyo coraçõ cátaua por la boca muchos loores a Dios, y cátaudo-le a vna el coraçon, y la boca los Psalmos, y Hymnos en el Coro, se deshazi en su amor, y crecia en su alma la deuocion. La qual se despierta en ella mirando con quien està, y con quien habla, y aparejandose primero para hablarle, como hazia este su sieruo. De a do tambien le nacia la reuerencia grande con que estaua en el Coro, y no parece era possible estar delante de Dios, y de sus ojos como estaua, mirando con quien hablaua, y no con gran reuerencia. Pues si hablamos con los Reyes de la tierra, estamos delante dellos con muy grãde acatamiento, que causa en nos-

tros la presencia de la magestad Real
cō quiē estamos, y el deſſear negociar
nueſtros negocios, y q̄ no nos echen
de alli como ſimples. Aſſi eſtaua el
ſieruo de Dios en el coro quando re
zaua, atendiēdo que era la magestad
de Dios con quien hablaua, ante cu
yo acatamiento tiemblan los Ange
les, que a millaradas le ſiruen, que es
lo que deuen atender (ſegun el con
ſejo del deuoto S. Bernardo) los que
hablan con Dios, y en eſpecial en el
coro. Piensen (dize) quando van a en
trar a el, que van a entrar en la corte
celeſtial, a do tiene Dios ſu trono a
dornado con eſtrellas, y ante cuyo
acatamiento tiemblan los Angeles q̄
le ſiruen. A lo qual ſi atiende el hom
bre que es vn gusano, y vn poco de
poluo, como miraua aqueſte ſier
uo

no de Dios, no es possible que delante del no tiemble, como el temblaua. Y fuera desta razon auia otra que podia mucho con el Santo, cuya conciencia tan temerosa de Dios le hazia temblar de las obras que hazia, porque con ellas a caso no ofendiese a su Señor, en cuyo amor se abraçaua; y era tener entre otras vna ley, la qual tienen todos los que está obligados a rezar el Oficio diuino en el coro, como el estaua, que assi dezia: Establecemos que las alabanças diuinas se canten por sus horas en el coro de espacio, cõ el coraçon atento y recogido, y con reuerência, y alegria espiritual. Porque cantar en la Iglesia con la voz, y andar vageando con el coraçon por las plaças es engañar a los hóbres, y burlar de Dios. La qual

por no traspasar este su sieruo hazia quáto era en si, y por no salir del Coro con las manos en la cabeça en lugar de sacar fructo, y disgustar a Dios en vez de seruirle: a lo qual si atédies- sen los demas, de otra suerte rezariã el Oficio diuino, que rezan de obli- gacion, si quiera porque no se dixes- se dellos, que son como aquellos hõ- bres que escarnecieron al Señor de rodillas; porque si burlan de Dios los que assi rezã (como dize aquella ley, que es del Concilio Treuerense) es muy claro que burlan de Dios hin- candose de rodillas. Y siendo esto assi, y el Santo tan temeroso de con- ciencia, que de vna mota temblaua, nadie se espátarà quando oyere, que antes de entrar en el Coro a rezar el Oficio diuino examinaua mucho su
con-

conciencia, y procuraua limpiarla, juzgando ser necessario, pues yua a tratar con Dios, y visitarle en su casa, en la qual no es justo que nadie se atreua a entrar a hablarle con los pies sucios, pues es santa, y por serlo pide, q̄ la traten santamente. De a do nace, q̄ a la entrada del Coro, y de la Iglesia estè a mano el agua bédita, para q̄ con ella se limpien los pies del alma, de la suerte que se limpian, y estando inuy pura y limpia se ponga delante de Dios, y le pida lo que quiere. Y aũ los Gentiles ciegos, y sin luz, alcançaron a conocer, que no era bien pedir al Dios que adorauã cosa alguna, sin purificarse primero cõ alguna ceremonia sagrada, como lauarse las manos con el agua del mar, de que vsauan en purificaciones sagradas.

Assi

Assi el Santo antes de poner sus pies en la casa de Dios, que es el coro, a hablar y tratar cõ el, examinaua mucho su conciencia, y traia a la memoria sus pecados, y no se contentãdo con pedir a Dios perdon dellos, (q̃ bastaua para entrar en el coro) se confessaua dellos a los pies del confessor, como se dize en el processõ de su canonizacion: que en negocios del alma nunca le dolieron prendas, ni tuuo por escusada, ni superflua diligẽcia alguna. Y assi lauaua su coraçõ con la virtud de aquel santo Sacramento, que saca manchas del alma, la qual puso en el la sangre de aquel inocente Cordero, que aun cõ sangre se suelen sacar las manchas. Y quando faltaua al coro por acudir al bien del proximo, y a la salud de
las

las almas, rezaua despues el officio diuino en el, estando muy recogido. Que como llouia Dios sobre su alma tantas misericordias en la Iglesia, y en el Coro, no sabia salir del, fuera de que era ley muy guardada en su casa, y monasterio, y Prouincia, la qual por que no faltassen los religiosos en la atencion y reuerencia que se deue al officio diuino, y en lugar de hallar a Dios entre sus Psalmos y Hymnos no le perdiessen (q̄ fuera muy gran desgracia) ordenò que el q̄ por ocupaciõ faltare al officio diuino no le rezasse despues fuera d̄l Coro sino recogido en el, persuadiendose q̄ en la Iglesia, y en el Coro se halla Dios, que se halla adonde se trata del. Y assi no se consentia que tuuiesen los religiosos de aquella casa breuiario, ni diurno, sino

que solo le huuiessse en el Coro, porque no rezassen el Oficio diuino fuera del. Y todo es muy conforme al Concilio, que manda estrechamente a los que fuera del Coro dizen las horas, para que no falté a la atencion y reueréncia deuida, que no las rezen passeandose, sino que se recojan en algun lugar apto, y conuiniente para la oracion, porque la distraccion que suele nacer del dezir las horas passeándose, no les liaga perder el fruto de la oracion.

Capitulo XXV. Del espíritu de Profecia que tuuo el siervo de Dios.



NO SE CONTENTÒ el Señor de enriquezer a su siervo cõ dones suyos, y adornarle con las virtudes, que

teniendo affiento en el alma la buel-
uē vn paraíso, en que se deleita Dios,
harto mas hermoſo cierto, q̄ el que
plantò cō ſus manos en el principio
del mundo por bien del hombre. Y
porque no ſe ſecaſſe eſte jardin de
deleites, el Señor, que le plantò para
ſi, tuuo cuidado de ſu riego, embian-
do el agua a tiempo, que todo viene
de allà, aſſi las yeruas y plantas, como
el agua con que medran, y lleuan flo-
res, y fruto. Aunque la traía el ſieruo
de Dios con ſus manos, que leuanta-
das en alto hazē que baxe al alma el
agua del cielo, ſin la qual eſtà peor
que la tierra quando ay gran falta de
agua. Pero el ſieruo de Dios no ſentia
eſte trabajo, que es ninguno, por dar
ſe tanto a la oracion, y al trato inte-
rior, que es el que aſſegura el agua de

que trato, y sin el dura poco la virtud, y toda yerua se seca por mas hermosa que sea (como dize el Serafico Doctor.) No se contentando (pues) el Señor de auer plantado este paraíso de virtudes en el alma de su sieruo, y de regarle desde su centro, a do estaua, como suele estar la fuente en medio del jardin, y desde alli le baña de agua, y haze que crezcan las yeruas, y salgan a luz las flores, hecho vn Sol desde su cielo (que el alma cielo precioso es de Dios, pues tal precio le costò) le bañaua de su luz diuina, embiandole al entédimiento no solo los rayos de luz, que eran menester para bien de su alma, y los q̄ suele embiar a los que le siruen, y caminan con diligencia por el camino de la virtud, y porque no vayan a ciegas, y se hagan

los

los ojos al mejor tiempo, y porque caminen mas. Que esta luz, que embia Dios a las almas, es la que las haze volar despertando en ellas vnos afectos, que son los pies, y las alas con que vuelan, le embiaua tambien algunos rayos de su luz para el bien de otras almas, y a los resplandores della conocia lo que passaua dentro dellas y la necesidad que tenian acudiendo a ella como verdadero padre de aquellas almas, que Dios auia puesto en sus manos. Que aunque el coracon del hombre sea lugar escondido a do entra solo Dios, y no le alcancen a ver los ojos agenos, sean de hombre o de Angel, algunas vezes entran en el los sieruos del Señor trauados de su mano, y se descubre a sus ojos lo que en el passa, como se les suele

descubrir lo que passa en el cielo, aunque està bien escondido, porque la luz que tienen del Señor descubre mucho, y tanto, que algunas vezes alcançan a ver cõ ella muchas cosas, que aun no son, pues vienen a conocer lo que està por venir. Esta luz (pues) participada de Dios, y que haze al alma que la tiene muy parecida a el, pues vee con ella lo que està por venir, y lo que passa en el coraçõ ageno, que es proprio de solo Dios, comunicò el Señor a su sieruo para el bien de muchas almas, y con ella via lo que passaua en ellas, y en lo q̃ andauan, y lo que auia de fer. Vna vez vio el estado malo de vn alma desde el pulpito, y assi la hablò en el sermõ, como si solo hablara con ella, y despues en su casa, a do la cõuertio. Otra

vez yendo por vna calle en Salamanca, pidiédole la mano vna muger vio el estado de su alma (que era harto miserable) pues estando apoderado de su coraçõ Satanas, se auia resuelto de matar a su hija, que auia hallado preñada. Y rehusando el Santo darla su mano, la dixo: No se la daua porq̃ tenia el demonio en el cuerpo. Y turbada de lo que oia, yendo a buscar al sieruo de Dios a su monasterio la dixo su determinacion, y la causa porque la auia dicho aquella palabra en la calle, añadiendo, que no hiziesse tal cosa, porque el hombre de quien su hija estaua preñada se casaria con ella, y tendria otro hijo, y todo sucedio assi. Porque se trocò el coraçon de la madre oyendo al sieruo de Dios, cuya palabra mudaua los coraçones,

çones, y se casò la hija con el amigo, y tuuo otro hijo en ella. Otras vezes conocièdo el estado de algunos frailes de su Conuento, y lo que les pasaua en el alma, los llamaua, y santiguaua diziendo: Que mirassen no dormia el demonio, que se guardassen de sus mañas cautelosas. Y si algunos lo sentian, y dezian malas palabras, el respondia con tanta bládura no cessando de santiguarlos, que reconociendo su culpa se confessauan con el, y salian muy otros de sus manos. Que siempre los sieruos de Dios hizieron grã caso de la cruz, y de santiguar en forma della para hazer huir los males, y al demonio, que con sus tentaciones nos aflige. Como cuenta S. Gregorio, que le sucedio a S. Benito, que viendo en el

cora-

coraçon de vn monge vn pensamiẽto soberuio consentido, y que le menospreciaua en su coraçon, le dixo: Que hazes hermano? santigua tu coraçon, haz en el la seña de la cruz. Y el santo varon fray Luis Beltran ayudò a muchos santiguandoles, y asì acostumbraua a santiguar las personas con quien hablaua, y hazerles la seña de la cruz en la frente, y aun a santiguar en ausencia, deuia de conocer bien la virtud desta seña, como este sieruo d̄ Dios, pues vsaua tãto della. Otra vez subiéndose al pulpito en san Lazaro a predicar vn Domingo por la tarde, q̄ fue *Dominica in Passione* el sermón de Lazaro (que llamã) le descubrio el Señor, que auia de auer en aquel sermón gran alboroto y cuchilladas, y que auia demorir allí

el primero que fuese causa de la rebuelta. Y assi antes de començar a predicar pidio a los oyentes, que por reuerencia de Dios estuuissen quietos, y pacificos, diziendoles q̄ supies- sen, que el primero, que fuese causa de la rebuelta, seria biẽ acuchillado, y auia de morir alli. Y aunque estas palabras bastaran a causar miedo, y a detener al mas loco, q̄ teme menos, no detuuieron a los sediciosos, y perturbadores de la paz, que alli estauã, pues en medio del sermon leuantã- dose gran ruido, y desnudas las espadas se començaron a acuchillar sin poderles nadie despartir, hasta que a vista de todos cayò muerto vno de- llos, que fue el agressor, quedando el auditorio asombrado, viẽdo por sus ojos cúplido lo que el sieruo de Dios
les

les dixo al principio del sermon. Y quando baxò del pulpito acudio la gente a el con grã reuerẽcia a besarle el habito, y la mano, y intentaron de llevarle a su casa en las palmas de las manos. Otra vez viniendo vna muger muy affigida, a hablar al sieruo de Dios, porque auiedola quebrado vn hombre la palabra que la auia dado de casarse con ella, se casò con otra, y consolandola al fin la dixo. Vos vereis por vuestros ojos la vengança que Dios toma del, y fereis dello testigo. Y sucedio assi, porque el hombre fue cautiuo de los Turcos, y siendo rescatado murio muerte repentina. Tambien le descubriò el Señor q̃ estaua ya cercana su muerte, dizien-
dole, q̃ moriria dẽtro de aquel año, y assi lo dixo publicamẽte predicado.

Capitulo XXVI. Como el bienauenturado S. Ioan de Sahagun se disponia para llegar se al altar.



ONOCIENDO el siervo de Dios la condicion del Señor, que es amador de pureza, y que tiene por descanso el coraçon limpio y puro, procuraua con cuydado limpiar el tuyo para aposentarle en el. Y porque el mejor aparejo para recibir a Dios, y encerrarle en nuestro pecho, como en custodia, es tener mucho recato, y cuydado no se pegue cosa al alma, q̄ la haga mal, teniale el siervo de Dios, y vnos continuos temores y rezelos de quanto hazia, y no sin causa, pues siempre se les pega algo a los pies tocando

cando al suelo, que aunque los passos sean buenos como sean por la tierra, es muy justo que se tema no se les pegue algun poluo. Esto (pues) traia al sieruo de Dios con gran cuydado y temor, y le hazia que se guardasse de todo para este manjar, como el que se guarda para vn buen plato se abstiene de los demas. Pero quien no andará cuydadofo en vn continuo desuelo, viendo q̄ ha de recibir dentro en su pecho al que no cabe en los cielos de los cielos, y que ha de consagrar a Dios, y tener en sus manos, al que no se atreuen a mirar los Angeles con serlo? Y quien no temerá de allegarse a Dios, ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo? Pero aunque el sieruo de Dios traia este desuelo en el alma, y tenia

este

este rezelo, y recato en quáto hazia, procurando muy de veras la pureza de conciencia, y tenerla limpia de toda mota haziendo quanto era en sí, que la pureza del alma fuesse conforme al huesped que esperaba. Con todo esso se disponia con gran cuidado antes de recibir al Señor, y reconociendo que ninguna diligencia podia hazer que bastasse, le pedia tomasse la mano, y aparejasse en el posada para sí mismo. Que nunca los sieruos de Dios se cõtentan para llegar a esta mesa con el recato q̄ traen, cõ ser tan grãde, sin añadir otra nueva disposiciõ antes de llegar a ella, y sin gemir y suspirar en rincones apartados antes de comer este pan, y sin bañarle con lagrimas antes de encerrarle en sus pechos, trayendolos
muy

muy sollicitos, y temerosos la esperança del fruto grande que consigo trae al alma, quãdo se recibe bien, y el temor del daño proprio, que es muy grande, quando se recibe mal. Pero quien no se aparejarà mas y mas, viẽdo que va a recibir a la magestad de Dios, ante cuyos ojos no son limpios los cielos, ni los espiritus mas puros? Antes (pues) de llegar se el fieruo de Dios a su mesa aparejauase con cuidado, procurando encẽder su coraçon en el amor de Dios, y recibir cõ amor lo que se dio con entrañas tan amorosas. Y porque no ay cosa que assi despierte la deuocion en el alma, y encienda en ella mil afectos amorosos, que tengan por fin y blanco a este Señor, como la consideraciõ de su vida y muerte, que es la disposiciõ

que

que nos pide, y la que dixo a los suyos que tuuiesfen, quando se llegassen al altar, diziendoles, que se acordassen del, y de sus penas, quando le estuuiesfen comiendo. Dauase mucho el sieruo de Dios a esta consideracion, y meditaua antes de dezir Missa la vida, y muerte de Iesu Christo nuestro bien, discurriendo por toda ella hasta la subida a los cielos, comenzando desde la Encarnacion (segun refiere el santo varon fray Alóso de Horozco, en la historia que escriuio deste Santo) y haziendo vn hazecito de myrra de la Passiõ del Señor, y de todas sus penas (como el deuoto Bernardo) puesto sobre el coraçõ, se yua a dezir Missa, y a recebir al Señor, representandole muy al viuo en el altar cargado de todas sus penas, y

ofreciendo en su nóbre al Padre eter-
no el sacrificio, que el mesmo Señor
le ofrecio el dia de su passió por nue-
stro rescate. Y al passo desta disposi-
cion recibia el siervo de Dios la gra-
cia y fructo en el altar, como vere-
mos abaxo. Y aunque he leído de
algunos amigos de Dios deuotissi-
mos deste santissimo Sacramento,
que gastauan grandes ratos en apa-
rejarle antes de llegar a el con diuer-
sas consideraciones, conforme su es-
piritu y deuocion, porque no se les
tornasse en juicio, y daño, por falta
de aparejo, lo q̄ de sí es tá prouecho-
so para el alma, y de otros q̄ todo su
cuidado y diligéncia endereçauã a es-
to para recibir dignaméte a su Señor,
y persuadidos que muchos daños es-
pirituales y corporales suceden por

no tratar deuidamente a este Sacramento, gastauan todo el dia en disponerse, y en vn continuo pēsamiento deste Señor: a consagrar voy a Dios, a tomarle en mis manos, a hablar con el, y a recibirle en mi pecho, al Señor he recibido, a su mesa me siēto, mañana tengo de comer con el, y otras cosas semejantes, que andando su mano en ellas causauan en sus coraçones celestiales efectos, y vna hambre insaciable deste manjar diuino. No he leído ninguno que le adelantasse en esto a aqueste sieruo de Dios. Porq̃ si leemos de S. Augustin nuestro padre que continuaua mucho aquella palabra que Christo le dixo al alma, manjar soy de grandes, crece y comerme has, que era andar casi de ordinario en la presencia deste
pan,

pan, no es menor preparacion el cõ-
tinuo cuidado, que traia aqueste sier-
uo de Dios acompañado de aquellos
temores, y rezelos, que auemos di-
cho. Y si de S. Nicolas de Tolentino
dize su historia que no se acostaua
despues de Maitines, gastando to-
do aquel tiempo en meditacion, y
preparacion para llegar se al altar, no
es menos lo que hazia este sieruo de
Dios, pues antes de dezir Missa con-
sideraua tã de espacio el beneficio in-
menso de nuestra redempcion, po-
niendo los ojos en la Encarnacion
del hijo de Dios, y discurriendo por
toda su vida y muerte, hasta que su-
bio a los cielos, que es cosa que no se
puede hazer sin gastar muy grande
tiempo, si el coraçon que medita es
deuoto, y dado a la oracion y trato

interior del alma, como lo fue este Santo, a quien si imitaremos en esto, tendran cierto nuestras almas otra medra, ya que no gozemos lo que el gozò en el altar. Porque las mercedes que Dios le hizo (como veremos abaxo) son mercedes q̄ las haze Dios a pocos, a lo menos sabremos a que sabe Dios, y saldremos del altar con vn esfuerço y aliento diuino, y con vn gusto, y suauidad de Dios, que nos traerà muriendo por comerlas, aunq̄ aora le nos hazen tan defabridas, y amargas: y quando no huuiera otro bien fuera deste (que es muy grande) auia de bastar con nosotros para hazernos mirar con atencion como llegamos al altar, quãto mas atrauesandose los bienes, que entran tras el Señor en el alma que comulga dignamente,

mente, y con deuocion. Y atrauesandose tantos males, y tibiezas como se halla en el alma, que no comulga como deue, sino al hilo de la gente, no acabo de entender que ceguedad sea la nuestra, y como si quiera por los açotes que recibimos no venimos a caer en la cuenta de la poca o ninguna q̄ tenemos en este misterio, y milagro soberano. Todos confessamos que està en el Sacramento el cuerpo de Iesu Christo nuestro bien, y que para recibirle es menester mucha disposicion: pero mirando como le recibimos, o lo recibimos en sueños, o yo estoy soñando quando esto escriuo; porque sino soñassemos quando comulgamos, y recibimos a Dios, como seria possible allegarnos a el, y recibirle de la manera que sabemos? y

se nos echa de ver en la cara, y en la medra que tenemos? Sabiendo (como deuenos saber) que las tibiezas y daños, que padecen nuestras almas nacé de no recibir dignaméte a este Señor, y de llegarnos a su mesa como si fuesse ordinaria, q̄ como las medras y ventajas, que se hallan en muchos sieruos de Dios, nacen de comulgar como deuen, y de acercarse al altar con deuocion, y a cuya cuenta pongo las ventajas deste Santo, y las mercedes que Dios le hizo mientras uiuio en esta vida. Y có aparejarle tanto para recibir a Dios, quando yua a recibirle aun no se atreuia, y assi se detenia tanto en la Missa al tiempo de comulgar, segun dize el proceso de su canonizacion.

Capitulo XXVII. De la deuocion que tu-
 uo el sieruo de Dios al santissimo Sa-
 cramento, y de las mercedes que le hi-
 zo dizjendo Missa.



EVE EL sieruo de Dios muy
 deuoto del santissimo Sa-
 cramento, y no se hartaua
 jamas de aquel pan celest-
 tial, que es vno de sus efectos causar
 hambre en nuestras almas, y assi los
 que le comen, tienen mas hábre del,
 y mas sed, los que le gustan. Pero
 quien no tédra hambre de las entra-
 ñas de Dios, si prueua su dulçura? Assi
 andaua su sieruo, que auia venido a
 saber a que sabian comidas en aquel
 pan sagrado con vna hambre, que la
 remedia el Señor. Y buscando su re-

medio sin quererla matar (que fuera gran desatino matar tal hambre) y con vn continuo desseo de comerle desseando (si ser pudiera) que no se le cayera jamas de la boca. Pero ya que esto no era possible comiale todas las vezes, que podia, y lleno de gozo de ver que comia a Dios, todo bañado en lagrimas, no cessaua de darle mil gracias por vna merced tan grande, que solo pudo caer en el pensamiento de Dios. Dezia Missa cada dia en la capilla del santo Crucifixo, (fino es siendo hebdomadario) de la qual no ay memoria el dia de oy en la Iglesia de S. Augustin nuestro padre de Salamanca, aunque la ay del Crucifixo, que està leuantado en vn altar, puesto en vn arco bien labrado encima de la capilla de la Virgen, a
do

dò estuuieron muchos dias reuerenciadas del pueblo las reliquias deste Santo. Y deziala a las tres de la mañana, madrugando todo esto para recibir a Dios, aora fuesse por que no le daua lugar a otra cosa el hábre, q̄ del traia; aora por gozar a solas de su Dios, y sin çoçobra de las gētes que rodeando el altar a las vezes no dexá gozar a gusto de Dios al que le tiene en las manos; aora fuesse por fer aquella hora tá aparejada para tratar con su Dios. Y dezia la Missa con táto espíritu y lagrimas, que causaua gran deuocion en quien la oia. Y pagandole el Señor de cõtado le hazia grandes mercedes en el altar, y descubria tales secretos y misterios, que no se pueden dezir. Vna vez dizien-

Madrigal, que es monasterio de mōjas de la Orden de S. Augustin nuestro padre, fue arrebatado en la contemplacion de los misterios que le fueron descubiertos, que quando el Señor se descubre mucho a nuestro entendimiento flaco, auiedo de acudir el alma, como acude a la potēcia, conforme a la necesidad que tiene, acude toda al entendimiento, que ya no puede con tanto como el Señor le descubre, dexado a los sentidos en seco, y sin que sientā, y al hombre en extasi, o arrobamiento, y sin sentido, por sentir tanto allà en el alma, y recogerse azia dentro su virtud a dar fauor al entēdimiento que està asombrado con tanto como vee, y a la voluntad porque no desfallezca a manos de los afectos amorosos en que se

se abraſſa. Deſta ſuerte quedò el ſieruo de Dios todo arrebatado en el, eſtando diziendo Miſſa, y fue leuanto ſobre el altar en el aire mas de media vara. Y con eſta y otras mercedes que el Señor le hazia, ſe diſponia mas cada dia para recibir mas dignamente a ſu Señor.

§. *De como el Señor ſe descubria a ſu ſieruo en el altar.*

Aunque es verdad que el Señor eſtà encubierto en el altar tras cortina, y diſtraçado con vna hoſtia, le comemos, no cierto por ſer amargo, pues es la miſma dulçura, y hijo de la Virgen, que llamamos deſde niños vida y dulçura, ni por no ſer para ver, pues ſon dichoſos los ojos que le ven,

veen, y los Angeles cómo se le miran, y dessea verse en el, antes porque no ay ojos que puedan ver su hermosura, la qual si vna vez viesse aborrecerian la vida, que tal vista les quita. Con todo esso suele el Señor descubrirse a sus amigos, que le aman tiernamente, y mueren por verle para enriquezer sus almas, y serles de algún consuelo en su destierro, y en la tristeza que tienen, porque no acabá de ver lo que tanto dessea; y porque no mueran a manos de sus deseos, pues son de Dios, que no haze mal a nadie, ni quiere quitar la vida al que le ofende, quanto mas al que le sirve, entretienelos assi algunas vezes, y consuelalos con su vista en el altar; en el qual se descubria este Señor muy glorioso y resplandeciente a su
siervo

fieruo enseñandole sus llagas, que recibio por mi bien, cercadas de resplá dor. Y no solo le hazia esta merced señalada, la mano franca de Dios siépre que dezia Missa, pues tambien le hablaua en el altar este Señor con la familiaridad q̃ suele vn amigo a otro amigo, descubriendole su pecho, y misterios escondidos. Entre los quales fue vno el misterio d̃ la santissima Trinidad, que le reuelò el Señor tan a la clara en el Sacramento del altar, y con el pan en las manos, que pudo dezir muy bié auer conocido a Dios en el partir del pan, y que enclauados los ojos en la hostia, y en su Señor, sin quemarse las cejas, ni pestañas, entendio muy a la clara aquel misterio escondido de la santissima Trinidad, que auiendo se las quemado

do muchos sabios tã poco entienden del. Y no es mucho no le entiendan, pues pide mas luz cosa tan alta, y mas virtud que la que tiene el entendimiento de vn sabio, aunque sea Angel, y assi sin porque se cansa quiẽ quiere alcançar a ver q̃ Dios es trino en personas, y vno en essencia, aunque sea vn Augustino. Y si porfia re como el, no faltará algun niño que le enseñe el yerro, que haze porfiando a meter todo el mar, con ser tan ancho, en vn hoyo muy pequeño cõ vna concha pequeña, que seria locura el intétarlo y niñeria. Pero si Dios toma la mano, y embia su luz al alma como hazia con su sieruo, verá a la clara como el vio, q̃ su Dios es vno, y trino por mas secreto que sea, pues no ay cosa tan oculta, que se escóda
de

de su luz: de la qual bañada el alma de aqueste siervo de Dios, viendo al Señor en la hostia consagrada hecho vn Sol resplandeciente passaua adelante su vista, y via que Dios es vno y trino. Y viendo a Christo en la hostia con los ojos de la carne conocia su alma muy a la clara con la luz que del tenia, que el Señor que estauan viendo sus ojos, es Hijo del Padre eterno, y que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu santo, siendo tres personas verdaderas, son vn Dios. Como santo Tomas Apostol viendo a Christo con los ojos de la carne, y tocando sus llagas con el dedo de la mano, passando a dentro con la vista del alma, bañada de vna gran luz, alcãçò a conocer que aquel Señor era Dios, porque el mismo le dio vn gran conocimiento de

de sí, que no le cabiendo en el pecho le rebentò por la boca. Allí este siervo de Dios, viendo claramente con los ojos de su cara a Iesu Christo en la hostia, con la vista del alma estaua mirando el misterio escondido de la Trinidad, y conocia con claridad (la que sufre este destierro) q̄ su Dios es vno y trino, con vn altissimo conocimiento embiado de aquel Señor que estaua mirando. Y via muy a la clara lo que Christo nuestro biẽ dixo a san Phelipe: Que quien le vee a el, tambien vee a su Padre, y lo mismo se entiende del Espiritu santo, pues viendo como via a Iesu Christo en la hostia sin representarsele a la vista otra figura, ni imagen que la que vian sus ojos, que era el Señor glorioso y resplandeciente, conocia lo que he dicho,

dicho; que es linda imagen el Señor para conocer por ella el alma a su Dios, y pintada de su mano para que en ella se vean tres personas, como se veen tres imagenes, y no poco diferentes en vna sola si bien se mira, sin dexar lado por ver. Estaua (pues) el sieruo de Dios mirádo en la hostia a su Señor resplandeciente y glorioso que a bueltas de lo que via le dio vn pensamiento veloz, y apresurado; có que penetrò hasta lo mas escondido de su Dios. Como sucedio a san Augustin nuestro padre, en la platica que tuuo del Reyno del cielo con su madre santa Monica, que penetrádo con vn pensamiento ligero hasta la sabiduria eterna dixo: Si este pensamiento se continuasse, y durasse para siempre lo que aora hemos sentido

por vn momento, seria sin falta esto lo que dixo el Salvador: Entra en el gozo de tu Señor. Lo mismo sucedio a su sieruo hablando desta vision maravillosa, y de lo que sintio su alma, diziendo, que aquella vista bastaua para sustentar a los hombres, sin tener necesidad de comer, ni de beber, y que tenia el alma tan llena de dulçura, que bien se verificaua aquello que dize el Profeta en el Psalmo: Señor, entonces yo quedarè harto, quando apareciere tu gloria.

§. Como el Señor enseñaua a su sieruo en el altar, lo que predicaua al pueblo.

A Prouechándose el sieruo de Dios de las mercedes que recibia

bia de su mano en el altar, háziale mas cada dia, q̄ fino queda por nosotros, no cessa de hazernos bien este Señor. Y enseñauale desde la hostia en que le vian sus ojos, lo que auia de predicar al pueblo, que redimio con su sangre, que fue merced señalada, pues lo es (y no poco) ser enseñado de Dios, y hecha a muy pocas almas, como a vn san Gregorio Papa, a cuya oreja dictaua Dios en figura de paloma, lo que su mano escriuia para el pueblo, y al Obispo san Gregorio, que por sus grandes milagros fue llamado Taumathurgo, a quié reuelaua lo que predicaua al pueblo, aunque no se lo dezia Dios por si mismo, sino por S. Ioan Euágelista, que le aparecia, y enseñaua, como el maestro al dicipulo. Pero a este sieruo de Dios

enseñauale el Señor por si mismo en el altar; y oyendo cada dia esta lección en la escuela del Señor, que no auia de aprender este su sieruo? en la qual aprouechan mucho aun los muy rudos, porque ninguno lo es tanto, que lo sea para la voz del Señor, y su doctrina, que da luz y entendimiento. Y la voz dulce del Señor, y su palabra erá agudas factas, y carbones encendidos para el alma de su sieruo, y vn horno de fuego ardiendo, el pecho del Señor abierto, y las llagas q̄ miraua, que aun no vistas suelen abraçar a las almas, que comulgan como deuen, y hazer que al leuantarse de la mesa salgan espirando amor; como hazia este Santo auiendo visto a Iesu Christo en la hostia, que fue seruido para honrarle descubrirsele en esta vida,

vida antes que a la otra fuesse, como tuuo por bien aparecer a san Pablo, y dar lugar que le viesse en esta vida, porque no fuesse menor en esto a los demas Apostoles, que le vieron con sus ojos. Y aunque via cada dia a su Señor en el altar, no le dezia lo que san Pedro: Apartate Señor de mi, que soy hombre pecador, antes se allegaua a el, y colgado de su boca escuchaua sus palabras, como otra Magdalena puesta a los pies del Señor. Y aunque no consta del processo de su canonizacion, ni de su historia, ni del santo varon fr. Tomas de Villanueva, que refiere este milagro en sus sermones, de mercedes señaladas que le hiziesse el Señor, fuera de auerle descubierto el mysterio escondido de la santissima Trinidad, y de enseñarle a

predicar, ha se de tener por cosa cierta, que fueron muy grandes, pues nunca el Señor haze tales milagros, sino para grandes efectos, y para hazer con ellos grandes mercedes al alma, que aunque las recibe con hazimiento de gracias, no sabe dezirlas sino es con algun assombro semejante al de san Pedro, o al de S. Ephren, que no pudiendo sufrir el golpe de tantos bienes que se le entrauan en el alma, dixo a voces a su Dios: Detente Señor, detente; o del dicipulo incredulo, quando le enseñò el Señor la llaga de su costado, y le dixo, que tocasse, que assombrado dixo a voces: Dios mio, y Señor mio! o del santo Moysen, que apareciendole el Señor muy llagado, hizo en el tal impressiõ la vista de las llagas, que a gritos dixo:

Misericordioso, misericordioso Señor, sufrido, y mas misericordioso. Esto mismo se ha de entēder causaua la vista de Iesu Christo, y sus llagas en su sieruo, que teniendo tanto bien en las manos, y delante de sus ojos al Señor tan resplandeciente no los apartaua del, todo absorto en lo que via. Y assi le pintan los ojos enclauados en la hostia, toda cercada de luz, y en medio della el Señor, de cuyas llagas sale vn gran golpe de luz.

§. *Como se descubrio la merced que Dios hazia a su sieruo en el altar.*

Viendo el sieruo de Dios lo que via en el altar, no sabia salir del, que es cosa dificultosa, y casi imposible apartarse de lugar a do tãto biē

se vee. Y si le apartan con fuerza (como sucedio a tanta Catalina de Sena siendo niña, a quien quitò su hermano del lugar, a do via a su esposo, que la aparecio) dira (como dixo ella) con vn suspiro, que penetre hasta los cielos: Ha hermano si supiesse el bien que me has quitado! Y como el seruo de Dios le detuuiesse tanto en el altar fue proclamado dello en vn Capitulo, y auendolo reprehendido el Prelado de singular, y de pesado, al fin le mandò en obediencia, que abreuiaffe con la Missa, y se conformasse con los demas sacerdotes. Y aunque el Señor y su vista tirauã del, abreuiaua con la Missa, haziendose grande fuerza, aunque con dolor del alma; que duele mucho apartarse del Señor, y de su vista; y assi le podia con
ahinco,

ahinco, lleno de amargura se compadeciese del, y librasse de vn tormento tan estraño, pues le obligauan a dexarle estâdo gozando del, y su doctrina, y muriendo por gozarle, que bien de tal calidad viendole mueren por verle, no se hartando de mirarle. Y quien quisiere entender algo de aquesta pena, y cõgoja (porque toda no es posible) oya las queexas que està formando contra el sol el glorioso S. Antonio, porque con su venida le estoruo gozar de la conuersacion de Dios en la quietud de la noche, que passaua en oracion. O sol (dize) porque con tu luz ahuyentas de mi tal bien? Pero como el santo Abad no pudo hazer, que el sol se detuuiesse, y tardasse en su venida, y assi huuo de perder el biẽ que perdio con ella,

aunque con grande dolor de su alma. Assi este sieruo de Dios por no ir cōtra el gusto del Prelado, ni romper con su obediencia, no hizo detener el sol de justicia, q̄ tenia descubierto en sus manos, antes hizo que se partieffe abreuiando con la Missa, perdiendo con su ida ebbien, de que gozaua con su vista. Y desta manera uiuio muriendo algunos dias quitandote el agua de la boca al mejor tiempo. Pero no pudiendo ya sufrir mas, puesta su causa, y fatiga en las manos del Señor arrodillado a los pies de su Prelado (que quando la cruz es tan pesada el mas valiente arrodilla) le pidio con humildad, que le alçasse el precepto de obediencia, porque tenia cierto impedimiento, que no le dexaua abreuiar cō la Missa. Y queriendo

viendo el Señor que se supiesse en el mundo lo que en ella le passaua con su sieruo, dio orden que resistiesse el Prelado hasta que le dixesse el estoruo que tenia. Y al fin le dixo en la forma que veremos. Lo qual oïdo por el Prelado, alabando a Dios por la merced, que hazia a su sieruo, le alçò el precepto de obediencia, y le mandò dixesse Mista conforme a su deuoció. Y assi boluio el Santo a gozar del Señor, y de su vista sin sobrefalto, y sin tassa. Y por ser esta merced que el Señor hizo a su sieruo vna de las mas señaladas q̄ leemos en las historias Eclesiasticas la pongo aqui, como el santo fray Ioā de Sevilla la escriuio en su historia, sin mudar, ni vna palabra, por no hazer mudança alguna en lo q̄ escriuio vn pecho en
quien

quien Dios viuido , y que se presume (legun las palabras son) que le mouia a escriuir las , y como dize que se lo contò el venerable padre fray Martin de Espinosa, que fue el Prior que mandò en obediencia al Santo , que abreuiaffe con la Missa , y a quien el descubrio en confession , y fuera della , lo que en ella le passaua con su Dios , lo qual contò en esta forma el Prior al santo varon fray Ioan de Seuilla.

Padre , porque se aureis consolacion en saber las cosas del padre fray Ioan de Sahagun, yo vos quiero manifestar vn secreto que me manifestò en el tiempo que el viuia. Sabed por cierto, que compelido por obediencia, e por cõciencia me dixesse la causa porque se tardaua tãto en la Missa?

El

El me dixo, e manifestò, que la causa de su tardança en la Missa era, porque la clemencia, e gran bondad de Dios se le manifestaua en el Sacramento, y le comunicaua secretos, que a los hombres mortales era imposible alcançarlos por via natural. Porque el mismo Dios se le manifestaua en forma visible en el santo Sacramento, y lo via cõ sus ojos todas las vezes que ðzia Missa, y el mismo Dios encarnado hablaua con el, y veía en sus pies, y manos, en su costado sagrado las preciosas llagas que recibio, como vnos luzeros muy resplandecientes, que dauan de si vn resplandor tã glorioso, y tan suaue, y con vna claridad tã marauillosa, que bastaua para sustentar a los hombres, sin tener necesidad de comer, ni beuer, y assi mis-

mo veia que el cuerpo de nuestro se-
ñor Iesu Christo resplandecia como
el sol, en tal manera, que su respládor
no ocultaua, ni encubria la vista de su
sacratissimo cuerpo, antes mas se le
manifestaua cō mucha gloria, en tal
manera q̄ bien se verificaua aquello,
que dize el Profeta en el Psalmo: Se-
ñor entonces yo serè harto quando
apareciere tu gloria. Y como en esta
vista se ocupasse el bendito padre Sa-
hagun, y recibiesse tanta dulzedum-
bre, y tãta gloria, desseaua mas gustar
e sentir tanta dulzedũbre como sen-
tia; y forçádose con la gracia, y virtud
que Dios le daua, pareciale que se le
abrian mas los ojos, y se abriã, y apar-
tauan vnas nubes, que le impedian la
vista, assi como quãdo el sol està ocul-
tado con algunas nubes, y apartádo-
se

se las nubes el sol se manifiesta, y se vee claramente, assi entonces se apartauan de sus ojos todos los impedimentos, que impedian su vista, y claramente se le manifestaua el secreto misterio de la santissima Trinidad, conuiene a saber, como Dios es vno en essencia, y trino en personas. Y no solamente se le reuelaron a este bendito padre todas las cosas q̄ auemos dicho, mas manifestò, y dixo esse mesmo, como conocio, y vio muchos secretos en aquel santo Sacramèto del cuerpo y sangre de nuestro Señor Iesu Christo, e como alli aprendia, y era enseñado de las cosas q̄ despues predicaua a los pueblos, y como alli viatales, y tantos Sacramentos, y misterios, que no los bastarian a contar, ni manifestar todas las léguas del mūdo:

añadiendo estas palabras formales. Yo vos digo padre, q̄ tales, y tãtos secretos me dixo q̄ veia, y se le representauan, y reuelauan en el misterio de la Missa que yo desfallecia, y pense caer en tierra muerto con mucho terror, y temor, que me tomò. Lo qual como yo oyesse, è sintiesse las excelencias, y grãdezas de aquel alto Sacramento, y los prouechos, y bienes inmensos, que se siguen a los que dignamente se llegan a aquel santo Sacramento, y a dezir Missa, ò a oirla con fee, y deuocion, aunque me consideraua al presente por muy indigno, y me tenia por muy peccador, è insuficiente de me atreuer a tomar tal impresa. Tomè por deuocion de nunca dexar de dezir Missa ò alomenos de la oir, teniendo fuerças y lugar

gar para ello, y assi lo entiendo de amonestar, y encomendar a todos aquellos que me oyeren a honra y gloria de Dios, y consolacion y prouecho de las animas.

Esta merced tan señalada es la que hizo el Señor a su sieruo, y es lo tanto, que con auer hecho muchas en el altar à muy grandes Santos, si ay alguna que la yguale, no alomenos que la exceda. Al deuoto S. Bernardo no le dan lugar que toque la llaga del costado del Señor, pues queriendose entrar en ella, como hazen muchas almas como la veen tan abierta, le dixeron no me toques. Y a este Santo varon le dexan tocar la llaga, no imaginada, como fue la de Bernardo, sino la que tenia el Señor en su costado, pies, y manos. Y si el Señor

se ha descubierta a algunos en el altar, y tirado el velo blanco, para que vean lo que tanto ver desſean, ha ſido vna vez o otra, como ſe descubrio el Señor a S. Nicolas de Tolentino en la hoſtia en figura de niño muy hermoſo, y le dixo; los inocentes y buenos ſe allegaron a mi; y a ſanta Clara del monte Falco monja Auguſtina, a la qual ſe descubrio eſte Señor, y comulgò con ſu propria mano cierto dia; y ſobre el gran Baſilio baxò vn gran reſplandor diziendo Miſſa, que durò lo que la Miſſa; y ſan Chriſtoſtomo vio algunas vezes eſtando diziendo Miſſa ſeñales viſibles del cielo, que baxauan ſobre el altar. Pero todo eſto que es, para lo que hizo el Señor cõ ſu ſieruo, a quiẽ ſe descubria (como hemos dicho) ſiẽpre

pre q̄ dezia Missa? No quiero dezir por esto que fue mas santo, q̄ no està la santidad en estas cosas, sino en servir, y amar a Dios, aunque por aqui van allà, pues con semejante vista fuele quedar vn alma hecha vn terró de amor, como quedò la deste sieruo de Dios, a quien hablaua el Señor en el altar como a amigo, y enseñaua como maestro, y regalaua como padre. Harto diferente todo de lo que ha hecho con otros, a quien segun refiere san Pablo, quitò la salud y vida, como a homicidas de Dios, y con otros muchos que si los sufre la Missa en lugar de alçar el velo blanco que le cubre, y mirarlos, quando no le tuuiera, se le pusiera en los ojos, y los cerrara por no verlos. Pero este sieruo de Dios està de suerte con el caliz

en la mano, que el Señor se haze mil ojos por mirarle, y tiene bien q̄ mirar. Mas que diferencia ay en esto de vn hombre a otro? Quien la quisiere ver pongase a si mismo en el altar, y ponga en otro a aqueste Santo con el Señor en las manos, sino quisiere poner al bienauenturado santo Domingo, que sentia tan grande fuerça de espíritu dentro de su alma quando dezia Missa, que no pudiendo resistir daua voces, y assi la dexaua de dezir algunas vezes.

Cap. XXVIII. Del recogimiēto que tenia el sieruo de Dios despues de la Missa.



ALIA el sieruo de Dios del altar hecho vn Serafin de amor todo abrasado en el fuego, que lle-

lleuaua dentro en el pecho, y sin mirar a otra cosa que a su Dios le dezia: verdaderamente Señor tu eres el Dios escondido. y quando la fe no le enseñara, los efectos, que sentia dentro del alma, causados con su presencia, le dixeran esso mismo, porque cosas semejantes tienen a Dios por autor, y dizen sin hablar palabra, por aqui anda Dios, con el qual se entraua este su sieruo allà muy dentro de si, a do descansaua (que descanso suyo es el pecho de vn buen amigo) y estauase con el a solas, sin que nadie le estoruaſse, y para esto por ventura dezia Missa de ordinario a las tres de la mañana, porque assi pudieſse estar despues de dicha la Missa mucho espacio a solas con su Dios, que es vno de los mejores ratos que tienen sus sier

uos en esta vida, y assi no le perderan por cosa criada, por no desuiar a su alma de la fuente de la vida al tiempo que va a beber, ni quitarla el pan de la boca, y por no boluer las espaldas a Dios en saliendo de la mesa, que seria mala criança principalmete auiedo dado posada en nuestro pecho, en la qual por no caer aqueste siervo de Dios, y el que de veras le sirue, y comulga como deue, se desocupa de todo en auiendo comulgado, viendo que Dios le espera dentro en su pecho, y poniendo en el los ojos le mira con atencion, esperando a ver que quiere, o dádole dos mil gracias por tal amor, que no parò hasta boluerse en manjar, y traersele a las manos, boca, y pecho, y con esta consideracion y otras, causadas con su presencia, se está

està deshaziendo en su amor, no sabiendo que hazer en su seruicio, y como emplearse en el; y al passo que crecen estas ansias amorosas, crece el amor, y la gracia del Señor, y sus dones en el alma, y aũ si hemos de creer a muchos, el mismo Señor que està encerrado en el pecho sirue d'ascua, para q̄ crezca el amor, y el alma mas en su gracia, y obra en ella al passo de aquestas ansias que el mismo Señor despierta para que en ellas se abraße el alma que està con el, que como es fuego, y embiado para encéder nuestras almas, no sabe estar vn punto ocioso, ni se halla sin quemar al alma, que està con el. Este fuego abraßaua al sieruo de Dios teniendo la ascua en el pecho a do estaua su Señor, que le encendia y quemaua, y nos abraß-

fariamos todos, si quisiessemos mirar le, y poner en el los ojos ; pero todo lo perdemos por no mirar azia dentro, adò està Dios, que no espera mas de nuestra vista (que solicita de mil maneras , y modos) para darnos en ella consuelos, y despertar en el alma los sentimientos, y afectos , que el se sabe, haziendola tomar buelo encendida en viuo amor. Y aũque no dize la historia del sieruo de Dios lo que hazia en este recogimiento , ni en que gastaua el tiempo que estaua cõ Dios a solas, muy bien se dexa entender , pues quando las almas llegan al estado q̃ la suya, estan como embelesadas de ver q̃ tienen a Dios en su pecho, sin poder hazer mas que gozar de su presencia, arrojándose a sus pies, aunque a vezes no les cabiendo allà dentro

dentro tãto bien, rebiẽte en diuerſas
vozes ſignificadoras de la admiraciõ
y aſſombro q̃ tienẽ, viendo lo q̃ veen
ſus ojos: y deſta ſuerte ſe van apare-
jando mejor para recibir de nueuo a
ſu Señor, y tornarle a comer otra y
mil vezes. Y no ſolo ſe hallò eſte reco-
gimiento en el Santo, pues no ſe cõ-
tentando de eſtar a ſolas con Dios el
tiempo que le tenia encerrado en ſu
pecho, procuraua ſiempre el reſtante
del dia andar recogido y retirado; q̃
importa mucho no derramar el eſpi-
ritu y deuocion, por ſer coſa tan deli-
cada que ſe va muy facilmente, y ſo-
lo le hazia faltar deſte recogimiento
(ſegun dize el ſanto varon fray Ioan
de Seuilla) tratar de la ſalud de las al-
mas, y biẽ del proximo. Y ſi con eſtas
coſas no crece el recogimiẽto, y hier

ue el espíritu, antes se derrama, y va,
no es perdida dañosa, ni que se deua
llorar de almas perfectas, que no son
para sí solas, sino para biẽ de muchos,
como nacio aqueste sieruo de Dios
en el mundo, segun hemos ya dicho,
principalmente sabiendo Dios que-
mar las almas con yelos, y encender-
las con sequedad. Esto solo es lo que
se puede colegir de las historias que
andan escritas de aqueste Santo, del
recogimiento, que tenia despues de
auer dicho Missa, y si con el se junta
la disposiciõ, que lleuaua para dezirla
y la deuocion tan grande, con que
estaua en el altar, y recebia el Señor,
y lo que passa deordinario por noso-
tros, lleno de goço de aquello, me
duelo de esto, y no lo lloro, porque
no son lagrimas bastantes para llorar
tanto

tanto mal, el qual le llorara bien, si se vsaran lagrimas de sangre, pues por no allegar al altar como deuen, acozean y pisan mil vezes la sangre inocente del Cordero, que fue muerto desde el principio del mundo, y hazé a Dios mil defacatos bañandose las manos en su sangre, y comiendole a bocados quando le comen, y beuiendole la sangre quando la beuen, quedando los miserables esclauos de Satanas, que apoderado de sus almas los trae como quiere a su mandar: como hizo al mal dicipulo, que fue el primero que recibio indignamente a este Señor, (si es verdad que comulgò) y si tuuiesse ojos, y se mirassen las manos con q̃ alçan a su Dios para que el pueblo le adore, las verian bañadas en sangre del mismo que sacrifican,

fican, y a Dios que tuerce su rostro por no verlos, y si no estuuieffen sordos (como estan) alcãçarian a oir que el rostro torcido dize (aũque se le vã los ojos por el Cordero que ofrece) que lo haze porque tiene las manos tintas en sangre, como lo dixo a otros (segun refiere Isaias.) Mal es este para hazer mella en vn guijarro, y q̃brar vn coraçõ, aunque sea de azero, si con atencion se mira, que no lleva remedio, pues no lo es para vn malo la sangre deste Señor, ni sus entrañas amorosas, que si no bastan para no hazerle las injurias que le haze en su casa, y en su mesa, no se que pueda bastar, si no es que entre de por medio la mano diestra de Dios, y su poder, poniendo remedio en esto, que tanto importa ataje aqueste daño,
pues

pues ninguno mayor para vn hõbre, (si lo es) que boluersele en ponçoña el manjar que es medicina, y darle a el cruda muerte el pã que a todos da vida. Y que mayor atreuimiento pue de auer, que atreuerse vna criatura, q̄ es vn gusano, a Dios en la cara, y darle en los ojos con su sangre, comiendo mal a su mesa, y santo altar, lugar digno de tanta reuerencia, que tiemblá del los Angeles, y las columnas del cielo se estremecen? Y que culpa merece mejor castigo que vn desacato como este, semejante al que hizieron los que crucificaron a Christo? Y assi les haze san Pablo aquel cargo tã pesado de la sangre del Señor, y da lugar que les pidan en juyzio el cuerpo y sangre de Christo, como se puede pedir a los que le pusieron en la cruz, y le

y le quitarò la vida? Y siendo la culpa tal, que castigo aurà que iguale, pisando (como pisan) la sangre del Señor, y poniendole en cruz segunda vez, quanto es en si? Si, que bien merecerà la muerte quien tal haze, la qual ha dado el Señor muchas vezes a los que comulgan mal, y la da tambien aora (segun se colige de S. Pablo) aunque en secreto, y sin que nadie lo entièda, por ser la culpa secreta, dando cõ muchos en la cama, y luego en la sepultura, sin auer otra causa mas de auer comulgado mal. Y pues la vida del alma que perdemos no nos detiene (por estimarse en tan poco) detenganos alomenos la del cuerpo que es preciosa a nuestros ojos, que quiça la perderemos a vista de todo el pueblo, tenièdo el pan en la boca,
como

como muchos la perdieron, o como la perdio aquel hombre miserable de quien dize Cipriano, que acabando de comulgar rebétò por las entrañas como Iudas, sino es que ordene el Señor, que al vltimo trago de su sangre comencemos a vomitar las nuestras hasta rendir el alma, y paguemos sangre con sangre, y la muerte, que le damos. Consideran esto los sieruos de Dios, y otras cosas que passan en el altar no pudiendo sufrir ver a Iesu Christo nuestro bien en las manos de sus enemigos, y los defacatos que le hazen en su cara, llena de dolor el alma, y deshecho el coraçõ en lagrimas, como hazia este sieruo, le piden con ahinco põga remedio en tanto mal, o q̃ se vaya de entre ellos, por q̃ no tienẽ ojos para ver lo que alli passa,

fa, ni coraçon para sufrir que assi le traten, y viendo que este Señor fue maltratado mientras viuió entre nosotros, y aora tambien lo es en el altar, y que hauiendo de ser blanco de los desseos de todos (pues para eso se quedò en la tierra, aunque se subio a los cielos) lo es de mil ofensas, que le hazen vnos, no le comiendo por desprecio, como hazen los infieles, y los hereges tambien; y aun echandole a los perros, como hizieron algunos, aunque fueron castigados, y despedaçados dellos; otros le echan en el fuego, o le ponen a su casa, y queman sus templos, desseando que no tenga a do recline su cabeça este Cordero; otros no le comen por pereza, y se dexan morir de hambre olvidados de su pan, que a vezes dize le comá,
pues

pues es el manjar del alma: otros le reciben indignaméte, y con las manos sangrientas perdiendo el miedo a la espada, y al juizio; otros le ofenden menos, pero hazen lo que basta para enojarle, (aunque es vn Cordero) lo qual visto por sus sieruos no lo pudiendo sufrir deshechos en lagrimas se queixan al Padre eterno, y le dizen: O Padre eterno que siempre que pecamos, y tornamos a pecar, lo ha d pagar vuestro hijo! no permitais a lo menos, Rey de gloria, que le den en los ojos con su sangre, que le escupan en la cara, y hagan escarnio del tras el velo que le cubre, mira que no faltará quien diga si tal consentis Señor, que le cubristes los ojos con esse velo, como hizo Israel en otro tiempo para escupirle en la cara, y jugar cō el

a aduina quien te dio, y pues tiene bien pagado quanto quisieres pedir, no permitais Padre mas, no por nosotros, que bien merecen nuestras culpas nos dexeis que le beuamos la sangre, y que nuestras manos le coroné segunda vez con espinas, por vuestro Hijo Señor os lo pedimos, por su muerte, y por la paciencia que tuuo rodeado de trabajos, y harto de afre-
tas; mirad Señor que no son de olvidar los açotes que sufrio, basten las injurias, pues fueron tantas, sin que de nuevo se le hagan las que vos solo sabeis; porque consentis Señor que anden en tan ruines manos? Valga con vos este Cordero, cuya sombra valio tanto en aquel siglo, poned en el vuestros ojos, para que no vaya adelante tanto mal,

mal, que a nadie parece bien, que a vista de vuestros ojos se hagan tantos defacatos a vn solo Hijo que tenéis: vna d̄ dos ha de ser, o cessar ellos de peccar, o llevarosle cō vos, quitádonosle deláte, y pues ha de estar entre nosotros lo que durare este mundo, porq̄ no falte su palabra, que antes faltará el cielo que ella falte, dad orden Señor del mūdo, que no pasen adelante los defacatos que se hazen en la mesa, que obligan al alma q̄ bien le quiere a dezirle que se vaya, y que huya de tal gente, aunque no se atreue a dezirlo sabiēdo tiene gusto de estarse entre nosotros, de los quales que seria si el se ausentasse, pues tá mal le fue al mūdo esso poco que faltò, desde que espirò en la cruz, hasta que resucitò, que estuuio a punto de

acabarse, segun las muestras que dio, y el sentiemiêto que hizo, y si ay alguna cosa (Señor) entre nosotros q̃ aplaque tu ira, justo es tener aquesta prèda, pues algũ medio se ha de dar, irse? no, que seria grande mal irse Dios de entre nosotros, q̃ darse como se està, y le tratamos? no, porque no crezcã nuestros males, y sus ofensas, y atesoremos ira para el dia de la cuèta; sea, pues Señor, el remedio q̃ oспedimos, que se quede, y le firuamos, y le pongamos en las manos, boca, y pecho, có entrañas amorosas, y no como le tuuiera vna custodia de piedra: pero ay dolor! q̃ algunas vezes està en pechos mas duros q̃ de piedra, pues no haze señal en ellos, haziédola con el toque de sus dedos en las losas del téplo, y có el pie en la piedra, de a do se subio

subio a los cielos, dexando en ella esculpidas las señales de sus plátas. O si Dios fuesse seruido de oír los ruegos de sus sieruos! q̄ bié tan gráde para el múdo! como se renouaria, y se tornaria a ver aq̄lla era dorada, q̄ corrio en otro tiempo, y la deuocion tan grande que entonces huuo a este santissimo Sacramento! lo qual si queremos ver, o cosa que le parezca, teniendo a este Santo por dechado, hagamos nuestra labor, segun la muestra, y miremos antes d̄ comulgar, que vamos à recibir à Dios; suene de ordinario en nuestros oídos aq̄lla voz, q̄ despertò al pereçoso, y le hizo encender la hacha: *Ecce sp̄sus venit, exite obuiam ei.* q̄ si dize el coraçon: mira que viene el Esposo, y que ya se acerca Dios, el le saldrà à recibir, y se allegarà al altar,

como à la mesa de Dios , y estará en ella como quien come con Dios , y faldra della , como quien se leuanta de la mesa de Dios, abraçado en su amor, y no aurà quien le aparte de su Dios, estándose con el a solas el tiempo que le durare en el pecho , y negociarà con el lo que quisiere; que es gran cosa tener a Dios détro en casa para negociar: y la mejor ocasió que se puede deffear para alcáçar bienes del cielo , es tenerle dentro en el pecho, pues es condició de Dios pagar con larga mano la posada, si le hazen buena acogida , y dexar rica la casa, haziendo mil mercedes a quien le hospeda.

Capitulo XXIX. De la pureza de conciencia del siervo de Dios.

VE DE tan pura conciencia este Santo, y tan estremado en esto, que no podia sufrir el menor pelo en el alma; que es condicion de las conciencias muy puras, y vno de los efectos que causa en ellas el Espiritu del Señor, de quien dize el Profeta, que es delicado, pues vn pelo muy delgado le inquieta, como da pena a los ojos por serlo tanto. Y de aqui le procedia al siervo de Dios llegar se tan a menudo al sacramento de la Penitencia (aunque era tan Sato) y no poder sufrir cosa por menuda que fuesse en el alma, q̄ si viue Dios en ella, como

viue en quien le sirue de veras, todo lo lança fuera, y hasta echarlo de si no fofiega, porq̃ no se ofenda Dios de la posada, esso le hazia limpiarla cada dia muchas vezes, y por muy limpia q̃ estuuiesse limpiarla mas, sabiendo q̃ los muy limpios no lo son ante los ojos de Dios, y q̃ es cõsejo del cielo embiado a nuestras almas, que por muy justas q̃ estẽ, se justifiquen mas, pues nũca hizo mal a nadie ser muy bueno. Y conociẽdo este Santo varõ lo mucho q̃ sabia de Dios, y de si mismo, no hazia mucho en dñuelarse para hospedarle en su casa, pues no ay hõbre cuerdo (si lo es) q̃ no põga grã cuidado en limpiar la casa, auiedo de hospedar en ella algun principe ò señor. Esto hazia al sieruo de Dios cuidar tanto de su alma, y lauarla con la

gracia del sacramēto de la Penitēcia, en el qual dexò el Señor depositada la virtud d̄ su sangre para limpiar nuestras almas. Y llegò à tanto su cuidado, y desseo d̄ limpiarse para agradar mas à Dios, q̄ por mas q̄ se limpiaua, dezia cõ las obras, lo q̄ Dauid con palabras, desseando esta limpieza: Lauame mas Señor, q̄ aun no estoy como desseo, ni lo estarè hasta q̄ me vea mas blanco q̄ la nieue. Y cõ esto se respõde a la duda que se ofrece, como siendo tan Santo aqueste sieruo de Dios, se confessaua tantas vezes cada dia, añadiendo à lo que està dicho, que al hombre Christiano, y cuerdo, no le duele meter prendas para assegurar mas su salud, y que los muy allegados à Dios, descubren en sus almas con la grãde luz que tienen diez mil

motas, que sin ella no se veen, y con ella se diuisan, como vemos en vn vidrio de agua, que puesto al rayo del sol, o al de vna candela, descubre las motas que antes no parecian: lo mismo passa en las almas, que si tiené mucha luz diuisan muchos defectos, que sin ella no parecen; y es lo ordinario (segun dize san Gregorio) quanto vno tiene mayor luz, descubrir mayores faltas, y hallarse mas culpado, porque al rayo de aquella lumbre se vee mejor, como por el contrario, quanto menos se conoce, descubre menos faltas, y se halla menos culpado. Pues como el siervo de Dios tuuiesse tan grande luz en el alma participada de la conuersacion del Señor, conocia se muy bien, y veia en si algunas faltas, que sin ella no las ve-

-OMI 2 2 ra, y

ra, y vistas por mas menudas que erá, no las pudiendo sufrir las cófessaua, por no tener cosa en el alma que desagradasse a Dios: en viuo amor se abraçaua, que es pura condicion del amor quando es perfecto, no dar disgusto al amigo, ni tocarle en vn cabello, ni ofenderle en el pelo de la ropa, fuera de q̄ (como dixé arriba) siendo menester tantas cosas para q̄ vna obra salga limpia y buena, con razon el sieruo d̄ Dios temia la mejor obra que salia de sus manos, y pensando si era culpa, la ponía a los pies del confessor. Dexo a parte, que cō el conocimiento grande que tenia de si mismo, y de Dios, hilaua muy delgado, y reparaua en mil cosas (como suelen hazer los que le firuen de veras) que los ojos de carne las tienen por niñerías,

rias, y cada vno se confieſſa ſegun el
juizio que haze de las coſas, como
hizo eſte ſieruo de Dios de algunas,
que aqui diremos; de lo qual ſe co-
lige ſu pureza de conciencia, pues
reparaua en tales coſas, y no las po-
dia ſufrir. No queria comer palo-
mas de palomares del campo, dizien-
do, que erá ladronas, y comiá las mie-
ſes agenas; hizo eſcrupulo de auer to-
mado vna cereza de arbol ageno, y
de ponerſe vn poco de vnguento en
vna llaga q̄ tenia en vna pierna, porq̄
ſupo ſe le embiaua el criado, y no el
amo, haſta q̄ tuuo ſu licencia; dezia,
q̄ no ſe atreueria à matar vna pulga
cō enojo por no ofender à ſu Dios, à
quie pensaua ofendiera ſi la matara.
Hizo q̄ ſu cópañero reſtituyeſſe vna
piedra q̄ auia tomado de vn valladar,
y que

y q̄ la boluicſſe à poner en ſu lugar, d̄l qual eſtaua ya vna legua, diziẽdo, q̄ la lleuaffe, ò ſe la d̄xaffe a el lleuar, por q̄ no paſſariã de alli en ninguna manera haſta que eſto ſe hizieſſe, añadiendo, que ſi el huuiera pueſto la piedra para reparar, o euitar algũ daño, que ſe pudiera temer, no guſtara ſe la quitaran, y ſiendo aſſi, porque vſaua con ſu proximo, lo q̄ no quieſſe ſe vſara con el: No queria recibir limoſna de las mugeres caſadas, ſino es q̄ primero ſupieſſe teniã licencia de ſus maridos para hazerlas, y embiãdole vnos pezes jamas los quifo recibir haſta q̄ ſupo de cierto tenia licẽcia de ſu marido. Haziã grã eſcrupulo d̄ q̄ tomãſen vn hueuo, q̄ en aq̄l tiẽpo no valiã quatro vna blanca. Hizo reſtituir a vno vn hueuo, y à otra tres marauedis,

y vn poco de seda, y siendo vna vez combidado de vn su deuoto, poniendole en la mesa vna aue, lleno de afficion, y de congoxa, se quexaua el sieruo de Dios de ser la mesa opulenta, q̄ los que siruē al Señor de veras, no comen mas de para sustentar la vida, ni toman el manjar de otra suerte que toman la medicina, como hazia san Augustin nuestro padre, y aborrecen lo demas, y lo tienen por superfluo, y assi se quexaua el Santo del plato, pareciendole mas regalo de lo que pedia su profession, y la mesa de vn pobre fraile, y estandose quexado desto, queriendo dar el Señor señal de serle agradable el sentimiēto de su sieruo, milagrosamente volò el aue del plato, y se fue por la ventana (como se dize en el processo de su canonizació) que-

quedando el sieruo de Dios muy alegre, y dandole muchas gracias por la merced q̄ le auia hecho, en estas cosas tá menudas, y en otras muchas, le hazia reparar al sieruo de Dios la mucha luz, y la pureza de alma que tenia, que quando es muy gráde, haze reparar en estos pelos tan delgados, y mucho mas como sabemos d̄ algunos Sátos. S. Augustin nuestro padre se cófessò, y lo dexò escrito de su mano, que se diuertia en el campo, y que si a caso algun galgo yua tras la caça, que le lleuaua los ojos, y que estando en su casa se parò a mirar, como el alguazil de las moscas las prendia, y las enredaua el araña con sus redes quando caian. Todo esto pues que auemos dicho se atribuye a la luz q̄ tenia aqueste sieruo de Dios, y a la pureza

reza de su cōciencia, q̄ fue muy grãde, y a la profunda humildad, y baxa estima q̄ tenia d̄ si mismo, pues tēblaua de todas sus obras, y temia se ofendia Dios con ellas; y assi por assegurar su salud, se cōfessaua dellas, y traia vn cōtinuo cuidado en el alma de acusarse y condenarse. Y quando le embiaua la obediēcia fuera de la ciudad a predicar la palabra del Señor, o a otra obra de caridad, antes de salir de casa se confessaua, y se aprestaua con el sacramento de la Penitencia cōtra las azechãças, y golpes del enemigo, q̄ procura nuestro mal, y como quiē toma vn escudo para defenderse del cōtrario que tiene, se abraçaua de la penitencia para defenderse de las muchas saetas, q̄ arrojadas del enemigo a nuestras almas, vienen por estos ai-

res aun de dia, y quádo boluia al monasterio tábien se confessaua, juzgando que tenia necesidad de algun reparo, que pocas vezes sale el fraile de casa, que no buelue con algun daño, segun lo sintio quien dixo: Quantas vezes tratè con los hóbres, bolui menos hombre. Otra razon tenia el seruo de Dios para ser tá recatado en su eóciencia, y traerla tá limpia, y pura, y estarla siempre lauádo, y era, dezir cada dia Missa, y ofrecer aquel Corde-ro sin manzilla al Padi eterno, y recibirle en su pecho; que era nueua razón, q̄ le obligaua a estar muy limpio, pues el que ofrecia en la ley vieja vn cordero (sombra deste) por ser su sombra y figura, y ofrecerle a Dios del cielo, tenia obligació de llegar muy limpio, y sin mázilla, y aunque todos los

facerdotes tienen esta obligacion, teniala el sieruo de Dios muy mayor, por lo que le succedia cada dia en el altar, pues veia en la hostia a nuestro señor Iesu Christo cõ sus llagas, y assi para recibirle, y ponersele delante procuraua tener la cõciencia pura y limpia como vn espejo, en lo qual fue tã estremado, como se verà en vn librito que hizo de sus cõfessiones, imitãdo a S. Augustin nuestro padre en esto, que escriuio sus cõfessiones, de su mano; y las deste sieruo de Dios eran tales, que causauan admiraciõ aun a los muy religiosos de aquel tiempo, como cõsta del processo de su canonicaciõ, que destas cõfessiones no ay memoria el dia de oy, y fue gran mal se perdiessen, ni haze mencion dellas ninguna de sus historias, sino solo el
pro-

processo de su canonizacion, el qual dize, que el sieruo de Dios fue de purissima cõciencia, varon de muy grã paciẽcia y religion, y de singular obediencia y santidad, de muy grã Fè, puro y casto, y que fue tenido comunmente por Angel en la tierra, y por virgen, y finalmente que fue vn raro exemplo de virtud, reuerenciado, y tenido de todo el pueblo por Santo.

Capitulo XXX. Como el bienauenturado S. Ioan de Sabagun fue predicador Euangelico, y fiel ministro de la palabra de Dios.



VIENDO de hablar de la doctrina, y predicacion de aqueste Santo, y dezir quã perfecto predicador

y ministro de Dios fue, que es cosa rara y don del cielo, pues a penas se hallarà vno que lo sea, segun son muchas las partes necessarias para tan alto officio, estuue casi resuelto de alçar la mano, o imitando a san Posidonio, en la vida que escriuio de san Augustin nuestro padre, de quien dixo: que cõ sus sermones començò a leuantar cabeça Africa, que tãto tiẽpo auia estado oprimida, dezir del, q̃ cõ su doctrina començò a leuãtar cabeça la muy famosa ciudad de Salamãca, que tãto tiempo estuuu oprimida de los vandos, y hecha vna ciudad de confusion. Mas porque no falte en su historia cosa tan grãde, dire si quieta algo de lo mucho que huuo en ella, y aprouechãdome de las palabras del processo de su canonizaciõ, digo, q̃
fue

fue insigne predicador, y su doctrina admirable, y que sus sermones, y palabras mas parecian de Angel que de hombre. Eran de grande fuerça, y virtud, y salian de su boca bañadas de gracia. Predicaua con tan grande feruor y espiritu, que siendo luz a los q̄ andauã en tinieblas, mouia sus coraçones trayendolos a penitencia, y dolor de sus pecados, a menosprecio ðl mundo, y a amor de Dios. Tenia por fin y blanco en sus sermones la hõra sola de Dios, y prouecho ð las almas, como el mismo ðxò escrito, y firmado de su nõbre. No predicaua en comun, que es de poco prouecho para el alma, sino en particular descendiendo a las costumbres cõ vna traça del cielo, que cada vno de los muchos, q̄ le oïan, juzgaua que hablaua con el, y

assi eran sus sermones de tanto provecho, y hazian tan grande fruto. Acostumbraua a traer algunos exemplos que mueuen mucho a los oyentes, y suelen rendir el coraçõ mas rebelde, y mas dichos con tal espiritu. Mouia a diuersos efectos, segun se ofrecia la ocasion; y hazia esto con tanta facilidad, que parece auia puesto el Señor los coraçones que alli estauan en su mano. Quando trataua de la misericordia de Dios, y de su amor, parecia vn Angel en su rostro. Mostrauase tan apazible, que con el mismo semblante combidaua a los oyentes a seruir a este Señor. Y quando reprehendia era con grãde aspereza. Parecia terrible y espantoso, y dexaua atemorizados los oyentes. Era predicador de la verdad, la qual dezia muy
a la

a la clara, sin que cosa alguna le estor-
uasse, rompiendo por todo sin temor,
que el hombre que teme a Dios na-
da teme, que es muy proprio de su
amor (segun doctrina del Apostol)
echar fuera el temor de todo lo q̄ no
es Dios. Por esta causa se vio en mu-
chos peligros y trabajos, pero por to-
do passaua a trueque de hazer su ofi-
cio, y predicar la verdad, sin q̄ ame-
nazas, ni palabras asperas, ni muchos
malos tratamientos le hizieffen bol-
uer atras. Respondia con grande se-
renidad, y alegria de rostro a los que
le amenazauan que le quitariá la vi-
da, sino se yua a la mano en los ser-
mones, diziendo, que el estaua apa-
rejado de perderla por no faltar a su
oficio, y dexar de ser fiel ministro de
Dios, añadiendo ser muy infiel, y in-

digno de predicar su palabra el que dexa de hazer su officio, y de reprehender con libertad los vicios por temor. Deshaziase como la fal en el agua viédo la libertad con que Dios era ofendido en aquel tiempo, y de aqui le nacia boluerse vn león contra los vicios, desseando poner freno a la gente tan perdida, y reprehenderlos con tan grande libertad, sin temor de perder la vida, teniéndolo por ganancia el perderla por boluer por la honra de su Dios, y atajar vicios. Predicádo cierto dia en la villa de Ledésma reprehendio con tan grande libertad, y aspereza, q̄ indignado el gouernador le mandó açotar: aunque el processo de su canonizacion no dize, si le açotaron, ô no, la historia de su vida solo dize que le hecharon fuera

de la villa con desacato, no le confin-
tiendo que comiesse en ella. Y siendo
predicador Euangelico, y varon tan
Apostolico bañauase de gozo vien-
dose assi afretado por el nombre del
Señor, y sacudiria los çapatos (según el
orden de Christo) al salir de aquella
villa por no llevar pegado a ellos, ni
aun el poluo de aquella tierra tan in-
digna de ser pisada de los siervos del
Señor. Otra vez predicando en Alua
de Tormes, en preseneia del Conde
don Garcí Aluarez de Toledo, pri-
mer Duque de Alua, contra los seño-
res que tratan a sus vassallos como a
esclauos, echandoles tributos pesa-
dos, que no pueden llevar, y contra
los que dan fauor a vicios y pecados,
admitiendo en sus casas a publicos pe-
cadores, y hombres viciosos, sintien-
dose

dose mucho el Duque, no le cabiendo el enojo, y sentimiento en el pecho (aunque suelen pechos nobles encubrir grandes sentimientos) dio muestras del en el semblante, y en palabras, al siervo de Dios, al qual recibio muy mal, y endose a despedir para bolverse a su casa, y lleno de ira le dixo en presencia de algunos caualleros que alli estauan, y se auian hallado al sermón: Bien auéis soltado la lengua Padre, no seria mucho que se os diess el pago de vuestro loco de zir, por estos caminos; pero el siervo de Dios sin turbacion y recelo, auiendo primero respondido con donayre a las palabras del Duque, sin hazer caso que estaua en casa de vn señor tan poderoso, y enojado, le respódió con entereza, y libertad Christiana: Para que
piensa

piensa V. S. que me subo al pulpito, sino para dezir la verdad, y reprehender los vicios y pecados? No es, señor, aquel lugar de mentiras, ni de sonjas, la verdad he de dezir, y si èdo me nester morir por ella, morirè: y sin dezir mas se salio de la presencia del Duque, hecho primero su acatamiento, y se partio a Salamãca con su compañero. Otra vez predicando en la Ciudad de Salamanca contra las mugeres que traia los pechos descubiertos, que era vna mala costùbre de stos Reynos, la qual casi durò hasta nuestros tiempos, no poco sentida, y llorada de muchos siervos de Dios, por el estrago q̃ cõ ella hazia el demonio en las almas, hablò con tan grande libertad, y reprehendiolas cõ tal fuerça, y aspereza de palabras, que indignadas

nadas contra el, y perdida la verguença (si la tenian, pues vsauan de tal traje) se determinaró de apedrear al fieruo de Dios; y entendido el motin de la gente que alli estaua, temiendo (y conrazó) pues no ay cuerdo (si lo es) q̄ no tema la ira de vna muger, quanto mas de tantas juntas, tá amigas de sus gustos, le acompañaron muchos, sin dexarle hasta su casa, por defenderle de sus manos; y diziendole lo q̄ passaua, respondió con gran serenidad: Gran merced me haria Dios si inuicessé por su amor, y por reprehender los vicios. Y teniendo por merced del cielo padecer por esta causa, y perder la vida, no temia, aunque se ofrecia harto por q̄ temer, pues huuo vez que saliédo de predicar, a la puerta de la Iglesia le fueron a poner dos

puña-

ñales a los pechos. Antes cobraua nueuo animo, y reprehendia con aspereza, y libertad Christiana, sin hazer caso de cosa, diziendo: Que el no auia de dar cuenta a Dios de los males que le hazian, sino recibir premio por ellos, sufriéndolos cō paciencia, y que a trueque de ganar vn alma, y boluer por la hōra de Dios, que auia puesto en sus manos, haziendole su ministro, perder la vida era nada.

Capitulo XXXI. Del espiritu y feruor con que predicaua el bienauenturado san Ioã de Sahagũ loando la castidad, y de los remedios que daua para guardarla.



VNQUE era grande el espiritu y feruor cō q̄ de ordinario predicaua a questo Santo, y reprehēdia qualquier

quier vicio, y loaua la virtud, auentajaue assi mismo quãdo hablaua de la castidad, y reprehendia el vicio de luxuria a ella opuesto. Y las palabras que salian de su boca eran saetas agudas, que traspassauã los coraçones de los oyentes, despertãdo en ellos odio y aborrecimieto de tal vicio, y amor de tan gran virtud, la qual assi como es celestial, y propria del Euangelio, aqueste sieruo de Dios como predicador Euangelico, y q̃ tanto la amaua, encarecia con palabras, diziendo mil loores della, para que mas la estimassen, y tantos males del vicio de la luxuria, que apoderada de vn alma la pone tal, que es lastima y compassiõ, pues siendo espiritu (como es) la buelue vn terron de carne. Dezia la obligacion grande que tenian de apartar

se de todo aquello que puede ser ocasion de perder vna virtud tan preciosa, que con tanta facilidad se pierde, pues a vna buelta de ojos va por tierra, y perdida tarde se cobra, y no con poco trabajo, por ser vicio que apoderado del coraçon se pega à el, y cūde como cancer. Y porque no solo es de buē jardinero plantar los arboles y flores, sino dar orden que crezcan, y echen raizes, porque no se sequen, y se las lleue el viento; no se cōtentaua el sieruo de Dios de sembrar la virtud de la castidad en las almas que le oian, procurando aficionarlas a ella por mil caminos y modos, sino tambiē enseñaua doctrina del Señor, que fue su maestro, y de la doctrina de los Santos, a guardar vna joya tã preciosa como es esta virtud

de

de la castidad de nuestro enemigo, q̄
tá grande fuerça pone para aleançar
la del alma. Dezia q̄ huyessen de toda
ociosidad por ser la liga cō q̄ el demo
nio coge muchas almas, y las haze
caer en vicio tan torpe; que no leyess
en libros profanos que era dar ar
mas al enemigo, y tomar la muerte
cō sus manos; que se diessen a la liciō
de libros deuotos, que siembran pē
samientos castos en el alma. Y por
que vécidos de la fuerça de la tenta
cion no se rindiessen dezia, que vien
dose combatidos de alguna grã ten
tacion no solo se acordassen del fue
go eterno, sino q̄ se allegassen al fue
go de suerte que los lastimasse, y que
verian por sus ojos como huia la tē
tacion, y los dexaua; y siendo de car
ne, (que leuanta vna passion en el al
ma

ma, q̄ la abraza, y la tiene como atada junto a vn cieno,) es remedio celestial allegarse mucho al fuego el q̄ se siente afligido, y casi oprimido de su carne, para que vn clauo saque a otro, y el dolor que se recibe puesto en la mano, o en el braço haga retirar cō presteza la passion desordenada, la qual ausente queda la tentacion en seco, y como pez fuera del agua. Buen remedio es la memoria del infierno, y de la gloria para no dexarte vencer del enemigo, pero es quando està el alma serena, y libre de la passió, la qual si se leuãta y crece lleva casi arrastrado la triste alma, y no dexa pensar en nada, y fino borra del todo el pensamiento, dexale tan flaco que presta poco, y assi lo mejor es en tales casos recibir algun dolor sensible

que haga con presteza se detenga la passion, y se retire, y mientras mayor fuere el dolor serà mejor el remedio. Como fue al glorioso S. Benito echarse desnudo entre vna çarça lleuandole casi arastrando tal passió; y al bienauenturado S. Ioan Bueno fraile Augustino, maestro y padre del glorioso S. Francisco, en vna passion como esta metiendose por entre las vn̄as d̄ las manos cañas agudas, y dar vn golpe con ellas azia d̄tro en vna losa, para que entrando bien dentro con tal fuerça, fuesse mayor el dolor, y se retirasse la passion, aunq̄ el dolor le dexò sin sentido (segun refiere san Antonio de Florencia.) Y al glorioso S. Geronimo Doçtor de la Iglesia dar se rezió cõ vn cãto en los pechos desnudos; y allegarse junto al fuego de fuerte

fuerte que el dolor se sienta. Lo qual à penas se hará quãdo huya la passió, y quede el alma serena. Como le sucedio al glorioso S. Francisco, echandose desnudo entre las ascuas el dia que el mundo hizo prueua de su castidad, y le tentò cõ regalos por ordẽ de Federico, procurando la perdiessẽ dexãdole en vn aposento a solas con vna muger deshonestã, y muy hermosa. Y a S. Martiniano monge, ya rendido el coraçon en vna ocasion algo parecida à la del glorioso S. Frãcisco, pues queriẽdo retirarse à gozar de la muger deshonestã, cõpadecido el Señor del, y de su miseria, porque no fuesse adelãte mal tamaño, dio orden que desnudãdole para acabar de perderse, se metiessẽ vna, y otra vez en el fuego, y lastimado, aunq̃ la pas-

cion tenia ya el mádo del coraçon, y la razon era esclaua, en vn pũto boluio en si, y dio de mano à la muger, cuyos halagos y vista tal le tenia. Lo qual à penas harà el hombre mas sensual, y mas perdido de passion, quando huya luego, y ðxe al alma serena, libre de la borraſca y poluareda que leuantò dentro del. Y quando no se hallàra eſte remedio en la doctrina de los Santos, ni le huiera enſeñado S. Ioan de Sahagun, que fue dado por maestro de virtudes, y en eſpecial de la caſtidad, la miſma razon enſeña ſer del cielo, y la experien-
cia enſeñarà al hombre mas torpe, y rudo, la bondad deſte remedio.

Capitulo XXXII. De los maravillosos efectos que obrò el Señor en algunos coraçones acerca de la virtud de la castidad por la doçtrina deste Santo.



SIEMPRE que predicaua a-
queste sieruo de Dios en la
Iglesia de san Lazaro, que
està fuera de la puerta de la
Ciudad, hazia que le traxessen al ser-
mon las malas mugeres, y sintiendo
amargamente su perdicion predica-
ualas con grande sentimiento, y fuer-
ça, y causaua maravillosos efectos en
sus almas, que quãdo el coraçon està
sentido, habla có mucha fuerça, e im-
prime en el oyente con grande faci-
lidad el sentimiento que tiene. A mu-
chas dellas sacaua de tã mal estado, q̃

solo pensar en el es afrenta de mugeres. Y porque no boluieffen à el, las remediaua poniendo en esto grã cuidado, y pidiendo por amor de Dios para el remedio de aquellas almas, que auia puesto el Señor en sus manos. Que es obra muy agradable al Señor pedir por amor de Dios para remediar vn alma. No fofsegaua hasta verlas remediadas, que el amor de padre espiritual no le dexaua; que no fuele fer menor que el que se halla en el coraçon del padre natural para el hijo que engendrò. Tambien trabajò mucho aqueste Sãto en ganar para Dios otras almas perdidas por este vicio, cuyas culpas no eran tan publicas, y algunas dellas ocultas, que las descubrio el Señor à su sieruo, para que las hallasse, y ganasse para si. Como fue

vna muger, que olvidada de su Dios estuuò mucho tiempo amancebada, à la qual alcançò à ver este Sãto predicando cierto dia. Y siendole descubierta su mal estado, la reprehendio de suerte en el sermon, dizien- dola tales señas, que pudo bien entender sabia su perdicion. El sieruo de Dios hizo mucho por no perder este lance, y reduzir al aprisco del Señor vna oueja tan perdida, teniendo por bié empleado qualquier trabajo por esta; pues no ay cuidado mas bié empleado, que el que obra lo que la sangre de Christo, ni lance de mayor ganãcia, que la saluacion de vn alma, la qual por assegurar, no se conten- tando con auerle dicho en el sermon lo que le dixo el Señor yendose, a casa della, la hablò con tal espiritu, y

fuerça de palabras, representandola el malestado en que estaua, que al fin la ganò, aunque estaua tan perdida. Otra vez sabiendo el ruin trato que auia entre vn cauallero, y vna señora principal, y quã sin temor de Dios, y de las gentes le ofendiã, dexãdose llevar de sus gustos, sabiendolo todo el pueblo, que quãdo este vicio se apodera de vn coraçon, cõ todo rompe, y haze pedaços las cadenas d̃ temor, honra, y verguẽça, con que Dios tiene atadas à mil almas no se pierdan. Viẽdo pues el sieruo de Dios vna cosa tã perdida, y que no aprouechauã sus consejos, reprehẽdialos en publico con rigor, y aspereza de palabras, que fueron la salud del vno dellos, pues tocado el cauallero de la mano del Señor, boluio en si, dando de ma

no à la muger que tal le traïa, que dâdo tan otro, que echò el pueblo bien de ver ser mudança de la diestra del muy alto. Y el sieruo Dios con ganancia deste lance, aunque no le huuo de balde, pues (como muchos sintieron) le costò la vida esta conuerfion, y aun la historia de los Santos de España, dice, que assi se tiene por cierto, porq̃ no pudiendo sufrir la señora verse olvidada, buelta vna leona rabiosa, no parò hasta quitarle la vida con ponçoña, que aunque fue de mucho precio por ser vida de Santo (que es preciosa ante los ojos de Dios) con todo esto el precio con que se la comprò el Señor fue subido, pues tuuo por paga de ante mano la paga q̃ tuuo Dios por la vida que perdio, q̃ fue ganancia de alma, y vio cumplidos sus des-

feos, que eran de perder la vida por predicar la verdad, y salvar almas, pues por ello la perdio, y en defensa de la virtud de la castidad, que tanto amaua, en cuya defensa murieron algunos de los mayores priuados, y amigos suyos, como diremos abaxo en la muerte deste Santo.

Cap. XXXIII. Como el bienauenturado san Ioan de Sahagun destruyò los vãdos de Salamanca, con su doctrina y milagros.



ENDO SE destruyendo à grande priessa la famosa Ciudad de Salamanca de vandos, y dissensiones en que ardia, cuyo origẽ y principio algunos piẽsan auer sido muy antiguo,
y otros

y otros auer nacido de la vengança que tomò por sus manos doña Maria Rodriguez de Monroy (que por renombre fue llamada doña Maria la Braba, hija de Hernando Rodriguez de Monroy, y muger de Enrique Enriquez de Monroy, cabeça de los Mõ roys de aquella noble Ciudad) de la muerte de sus dos hijos malogrados, que mataron dos caualleros Mançanos hermanos, y otros doze que los acompañaron, à los quales matò ella en vna casa muy fuerte en Portogal, junto à Biseo, hasta do los fue siguiendo, porque supo de vn escudero suyo hijo dalgo, llamado Diego de Morales, que embiò en su seguimiento disfraqado, que alli estauá. Y en sabiẽdo que lo supo sin detenerse se puso luego en camino (que nũca supo muger

ger detenerse en la vengança) y acompañada de los suyos se partio, sin que entendiessen do yua, y antes de llegar à su villa de Villalua les descubrio su designio, diziendo, que yua en persona à lauar con la sangre de los viuos, la ofensa de los muertos. Y no contenta (aunque se vio bañada en la sangre de los dos que mataron a sus hijos) cortandoles ella las cabeças con sus manos dio la buelta con ellas à Castilla, y entrando por su orden acompañada de los suyos (que eran treinta) en Salamanca, hizo que delante della las lleuassen en dos lanças à vista de todo el pueblo, y desta suerte llegó à la Iglesia à do fueron enterrados sus dos hijos, aora sea la de santo Tornè, aora la del glorioso san Fráncisco, y las puso por sus manos encima del sepulcro

cro de sus hijos, y desta suerte dio fin doña Maria la Braba à su vengança. De aqui dizen començò la discordia en Salamanca, y à diuidirse en dos vandos, los quales tomaró nombre, no de los linajes dellos, que erã Monrois, y Mançanos, como aquellos tan antiguos de Guelfos, y Gebelinos, si no de sus parrochias, que eran santo Tomè, y S. Benito. Y fueron tanto creciendo, que duraron por muchos años, heredádo el odio, y la discordia d los padres y abuelos, los hijos, y los nietos, sin poderse atajar este furor, aunque se intentaró muchos medios; pero todo era echar gotas de agua en fragua de fuego ardiendo, que aunq parece se apaga à los principios, luego se enciende la llama mucho mas: q laira y saña, por lo que tiene de fuego

no ha menester mas que encenderse para arder, sin apagarle por vn siglo, si al principio no le apaga, y como esto no se hizo fue creciendo, que si el yerro muy pequeño viene despues à ser grande, quando al principio no se ataja, que se podia esperar de yerro tan grande, no atajando en sus principios si no lo que sucedio? y que viniessse la Ciudad à diuidirte en dos partes matandose vnos à otros, sin temor de Dios, ni de las gentes, viniendo, como vino, tiempo q̄ ya no se temia la justicia, sino solo vn vado à otro, y llegado à tanto el mal, q̄ dentro de los mismos templos se matauan, perdiendo el respeto à Dios, segun refiere el Cardenal Antoniano, en la vida que escriuio en Latin de aqueste Santo, diciendo que no solo las calles,

lles, y piedras dellas estauan bañadas en la sangre de los muertos, sino tambien los templos sagrados; que quando la ira, y odio se buelue en rabia, y fiereza no reconoce sagrado. Y no parando aqui el mal vino, de fuerte à crecer, que ya no auia hombre seguro en la ciudad, porq̃ a buelta, y sombra de los vandos se hazian mil insolencias, e insultos, q̃ à do no se teme el castigo, las culpas no tienen tassa, y es muy grande la licencia de peccar quando se pecca sin miedo del. De aqui començò à despoblarse la Ciudad no se atreuyendo à viuir en ella mucha gente, vièdo lo que passaua. Y aunq̃ el Quarto Rey Enrique procurò poner remedio à mal tamaño, embiando para este efecto en diferentes tiempos al Almirante de Castilla,

tilla, y Conde de Benavente, que asistiendo al gouierno de la Ciudad la apaciguassen, no lo pudierõ hazer, porque pedia mayor agua el fuego en que se abrafaua; que quando la ira es tan grande, no tiene respecto à grâdes, porque como la llaga mortal era del alma, pedia medico del cielo. El qual cõpadecido de ver tan ciega à la maestra de las gentes, y à la Ciudad de la luz en tan obscuras tinieblas, sacò (como dixè arriba) de aq̃lla antigua Ciudad à su sieruo, à quien parece auia labrado de su mano para este efecto, y traxole à Salamanca, para que con su vida y doctrina la pusiesse en camino, andando tan fuera del, y apagasse el fuego en que se ardia. Y aunque luego que entrò en ella començò à hazer prouecho su doctri-

doctrina, y mas siendo Colegial en el Colegio de S. Bartolome, y mucho mas despues siendo predicador de la Ciudad, cõ todo esto aũ nõca se acabauã los vãdos, ni la discordia, (q̃ sale con mucha dificultad de vna republica, si tiene hõdas raizes) pues à la menor ocasion boluiã las pependencias, y las muertes, señal cierta que no estaua del todo sana la llaga del alma, pues assi retoñecia. Lo qual visto por el seruo de Dios despues de fraile, deshazia se de pena viendo que no acabaua el Señor de hazerle esta merced, que tantos años auia le pedia cõ instancia, que diesse paz à su pueblo, mandãdo al mar tan rebuelto se sofegasse. Esta era su continua peticion sin perdonar diligencia que entendiessse ser de prouecho para el bien, y

paz del pueblo, y endose vnas vezes à las casas de los mismos fediciosos, y en especial los Iueues y Viernes Santos, persuadiéndoles con palabras del cielo se perdonassen vnos à otros las ofensas, y los daños recibidos, poniéndoles delante los males que el Señor auia passado por ellos en esta vida, y las ofensas y culpas que les auia perdonado. Y dauale Dios tanta gracia, en especial estos dias, que hazia maravillosos efectos en muchos dellos, reduziendolos à Dios, y apartandolos del camino tan errado que lleuauan. Que es marauilla del cielo, y no pequeña, amásar pechos airados. Otras vezes se entraua el siervo de Dios en medio de los que reñian para ponerlos en paz, sin temor de las espadas, con ser tantas, y en manos de hóbres locos,

locos, y furiosos, que à trueque de librar vn alma de la boca del infierno, no teme el Sãto meterse por espadas, ni por lanças. Y aunq̃ le deziã malas palabras, y vez huuo que le arroxarõ de allí, dando con el en vn lodo, no aprouechaua, pues al punto se metia entre ellos otra vez, y no paraua hasta ponerlos en paz, y apartarlos porque no boluiesseñ à las manos. Y muchas vezes gastaua en esto la mayor parte del dia, sin atender à otra cosa, ni acordarse de comer. Otras (y esto era de ordinario) predicando persuadia à la paz, usando de muchos medios, que muchos erã menester para plãtarla en coraçones tan rebueltos, y discordes. Vnas vezes les dezia con entrañas amorosas, y de padre, acabassen ya, pues era tiempo, y echauan

de ver el fructo de su discordia, que no era otro que perder las haziendas, y las vidas; que remiessen tanto mal, ya que no hazian caso de las almas, que traian tã perdidas. Amaos (dezia todo abrasado en amor) vnos à otros mis hijos, tened paz si quereis gozar de mil bienes que la acompañan, mirad que es tan buena y prouechosa esta virtud, y no menos necessaria q̃ el rocío del cielo para el mundo, acabad ya pues que sois hõbres, y no demonios, q̃ no saben poner fin al mal q̃ hazen; hasta quãdo auéis de ser rebeldes al Señor q̃ ha tantos años q̃ os habla? Aduertid que vuestra dureza es semejante à la de aquel pueblo rebelde de Israel, del qual quexandose Dios por la boca del Profeta dixo: Quarenta años ha que ando tras esta gente,

gente solo por bolverla a mi, y no ay remedio de ponerlos en camino, pues de proposito cierran los ojos por no verle, y seguir los caminos errados, y torcidos; Y que mirassen siendo esto assi, si la amenaza que hizo Dios à aquella gēte rebelde, era tambien contra ellos, pues la dureza y rebeldia era vna misma. Y si la q̄reis oir estad atētos, ya que no aueis querido atender à la voz de Dios tantos años ha, oïd à aquel Cordero q̄ fue muerto por vuestro remedio desde el principio del mūdo, el qual lleno de enojo se la jura à aquel pueblo tã rebelde, y à vosotros que me ois, diciendo: No entrareis en mi Reyno, aunq̄ le cōprè para vosotros con mi sangre. Y siendo el precio no plata y oro, sino la sangre preciosa deste Se-

ñor, mirad si es bien que precio tan
subido se pierda, y que por llevar adelante
vuestro enojo, y vna ira (que es
vna locura breue, y quádo dura muy
larga) perder vn tesoro como este, y
caer en la ira del Señor, en cuyas ma-
nos caer pone grima, segun doctrina
del Apostol. Otra vez buelto vn león,
y hecho vn fuego contra los pertur-
badores de la paz los reprehédia con
tal rigor de palabras que atemoriza-
ua el auditorio. Vfaua de vn medio
estraño para boluerlos en sí, y hazer
q̄ se detuuiessen, poniendo en esto to-
da su fuerça, y cuydado, viendo que
eran la fuente y raiz de todo el mal
de la çuudad, y su tierra. Vuase à sus
mismas casas, y de frente de las predi-
caba, juntandose al sermón gran mul-
titud de gente. Reprehendíalos allí

con gran aspereza contandoles muy de espacio el daño que haziã en la republica, como en lugar de ampararla siendo las cabeças, y los padres de la patria, la traian assolada y perdida. Y dauale Dios tal gracia, que à muchos dellos reduzia, pero otros estauan pertinazes en su odio rabioso, y se indignauan contra el, lamenaçandole que le quitarian la vida, sino se iua à la mano, y dexaua de dezir tales palabras. Pero nada desto bastaua para que el seruo de Dios dexasse de vsar de aqueste medio, persuadido q̃ todo el bien de la ciudad consistia en reduzirlos, y que esto era poner la segur à la raiz, y lo demas andar por las ramas, q̃ aunque se cortauan vnas nacian otras (quando menos se pensauan) de aquestas raizes. Y assi todo

su cuydado era el procurar arrancarlas sin cansarse jamas, esperando que si oy no se convertirian à la voz del Señor, mañana se rendirian, y se los traeria Dios à las manos mansos como vnos corderos, aunque se mostrauan contra el brauos leones, y le querian matar. Vna vez indignado contra el vn cauallero de los mas fediciosos del lugar, de vn sermon, que le oyò en la Iglesia de san Martin, no se contentando con embiarle à amenaçar, como haziã otros muchos, segun el mismo Santo dezia en el pulpito, diciendo: Que no se cansassen en amenaçarle, que no auia de dexar de reprehēder à los perturbadores de la paz, aunque le costasse la vida, diciendo: Tal dia me amenaçaron dos q̄ me quitariã la vida, si mas
habla-

hablaba en el pulpito destas cosas, pero yo tégolo de hazer mi oficio, estadme atentos, y si muriere por ello dicho yo, pues perderé la vida por predicar la verdad, y reprehender los vicios) pero este cauallero que digo, indignado contra el Sáo, quiso que cessassen esta vez las palabras y amenazas, pues no aprouechauan con él, (aunque eran tãtas y tan grãdes) y mandò à dos criados que saliendo al camino, quando se boluiesse a su casa y monasterio, le moliesse a palos, porque no se atreuiessè mas. Los quales sin juicio como locos furiosos arremetieron à él en el camino à do le esperauã, pero al tiempo que alçarò los palos para darle, començaron à temblar, quedãdo como pasmados, ordenandolo assi Dios para darles el castigo

tigo à do hizieró el delito, y para que los braços leuantados en el aire, y los palos con que le yuá à dar, y el assombro y temblor que teniá, fuesen testigos fieles de su maldad: la qual conociendo por la pena (aunq̃ eran locos, que no ay loco q̃ no buelua algo si quieta en sí por la pena, quando es grande) arrodillados à los pies del seruo de Dios le pidieron perdon de su maldad. El qual doliendo se dellos, echandoles su bendicion, los sanò. Y ellos no cabiendo en sí de gozo de verse libres, y sanos, asombrados de las dos marauillas que auian visto por sus ojos en vn punto, lo yuan publicando à voces por la ciudad. Con lo qual, y otras cosas semejantes, que hazia Dios por honrar à su seruo cada dia, y acreditarle

le en el pueblo se yua reduziendo, aun que algunos endurecidos, insistian en su mal; que quando el coraçon es muy duro, y de piedra, toma ocasion de milagros y marauillas del cielo, para mas endurecerse: como sucedio à Pharaon con las grandezas que hizo Dios en Egipto por la mano de su siervo Moysen. Otra vez predicado en S. Lazaro de la otra parte de la puente de la ciudad se començò à alborotar el auditorio, y dexando de predicar el siervo de Dios, buuelto azia do era el ruido, dixo à los perturbadores: Sossiegaos, mirà que os digo os sossagueis, que no echeis mano à las espadas, porque os auiso, que el primero que echare mano à la espada morira. Pero no sossiegando el demonio, que siempre procura nuestro

oib

daño,

daño, y atajar qualquier camino de bien, tornaron à alborotarse, y echando mano vno à la espada, la echaron otros; pero fofsego luego el ruido, porque à vista del auditorio fue muerto el que primero echò mano. Lo qual visto por los demas començaron à temer, y à oir con gran silencio al sieruo de Dios, que arrebatado de la fuerça del espiritu, no eran palabras las que salian de su boca en esta ocasion, sino saetas abrasadas y encendidas, segun el efecto que hazian en las almas. Viendo pues el pueblo estas cosas, y otras marauillas tales, dexò de ser ya rebelde a la palabra de Dios, que hablaua por la boca de su sieruo, arrancando el braço fuerte de Dios la discordia de la ciudad, y de su tierra, por me-

dio de aqueſte Santo, y plantando en ella la paz, de que goza el dia de oy, quedando de vna diſſenſion tan grande, y de los vandos ya dichos, ſolo el nombre, el qual haſta el dia de oy permanece, como ſe vee en algunos actos publicos de la Ciudad. Y auiendo ſido la doctrina y palabra deſte Santo de tal virtud, y hecho tan grande fructo en las almas, y efectos tan marauilloſos en la Ciudad de Salamanca, y ſu tierra, demos fin à eſte Capitulo con dezir del que fue poderoſo en obra, y en palabra.



Capitulo XXXIII. Del cuidado que tu-
uo Dios en guardar su siervo.



IENDO el Santo varon
tan humilde, y tan que-
rido de Dios, y de tan-
to prouecho para las al-
mas, claro estaua que auia de mirar
por el, pues se le van los ojos tras los
humildes, y mucho mas quando son
de algun prouecho para otros, mirá-
do no se los toque nadie, y dando or-
den que los peligros y males huyan
dellos, y caso que no se aparten, que
passen por medio dellos, como si no
fueffen hóbres sugetos à males y tra-
bajos, haziendo que los Angeles que
le situen cuiden dellos, y los traigan
en las palmas, y salgan y pongan en
su

su defenfa, como hizieron con su fieruo, librádole de fus enemigos, que cõ dos lanças en las manos le falieron al camino à alázearle, a quien otra vez librò el braço de Dios del rio Tormes a do cayò, que aunque se hundio en el, y passò por debaxo del agua muy gran trecho, al fin salio sano y enjuto, librádole de aquel peligro la mano diestra de Dios, que ordenò, vfando de su poder, no le tocasse el agua, ni aun al hilo de la ropa, aunque estuuò tanto tiempo debaxo della, como hizo en otra fazon, que no tocasse el fuego à la ropa de sus fieruos, que echò el tirano en el horno, solo por ser fieruos suyos. Otra vez le sucedio lo mismo passando por vn rio que se llama Cuerpo de hombre, que cayendo en el, por ser ruin la bestezuela

zucla en que yua, al fin salio sano del, y enjuto, que fueron quatro milagros: porque muy gran milagro fue que hundiendose en el rio no le ahogasse, estando tanto tiempo debaxo del agua, y milagro particular que el agua no le mojasse la ropa, lo qual hizo el poder de Dios (que suele tirar la barra por defender à quié ama) en defensa de su amigo, hizo pues el Señor que la agua no le ahogasse, ni mojasse, aunque le tenia cercado, dexando de acudir con ella, y ayudarla como dexò de ayudar al fuego de Babilonia, que cercava à sus amigos dentro del horno, sino queremos dezir, q̄ diuidio su poder las aguas no consintiendo se juntassen al vestido de su sieruo, y dando orden se desuiaassen lo q̄ fue menester para quedar y salir enju-

enxuto y sano todo el cuerpo de su amigo, como en otro tiempo diuidio en defenfa de Israel las aguas del mar Bermejo, solo lo que fue menester para que passasse todo el pueblo por el rio sin mojarfe, y à pie enxuto. Y como piensan algunos, que estaua el fuego de la çarça de Moysen, que no salia della al modo que sale el fuego del manojo que se abrafa: sino solo la cercava, como nos cerca à nosotros el aire, que nos rodea, saluo que el poder de Dios daua orden que el fuego con ser tan gråde, que rodeaua la çarça, no la tocasse, sino que se hiziesse à fuera. Mas aora sea esto, ò aquello, lo cierto es, q̄ el Señor librò à su sieruo destes peligros de muerte, aunque estaua en medio dellos, como librò à Israel de mil sauandijas pon-

-mi

Y çoño-

coñosas, aunque passaua por ellas, y las pisaua. Y assi por esta razon dixo Dauid de aquel pueblo, que cuydò tanto Dios del, que mando a sus Angeles que le lleuassen en palmas, que segun el peligro, y camino, que lleuaua, no pareciera possible de otra suerte. Demos fin al cuydado que Dios tuuo de su sieruo, diziendo que fue tan grande, que le traia en sus palmas, porque de otra suerte no parece como aya sido possible el librase andando sobre las aguas, y en medio, y debaxo dellas. No dize la historia lo que hizo el sieruo de Dios viéndose andar por las aguas, ni si alçò los ojos a Dios al caer en medio dellas, como hizo Ionas, ni la cófiança que tuuo, si fue la deste Profeta, que con ser tal el peligro que parecia

im-

imposible escapar del, dixo: Aun tēgo de salir de aqui, y ver a Dios en su casa. Pero viendo el caso como fue, y la fè grande que se hallò en este sieruo de Dios, bien me atreuerè a dezir, que su confiança fue tan grande en medio destos peligros, que no dudò como san Pedro andando sobre las aguas, y assi se vio libre de todos ellos, sin oir de la boca del Señor, lo que san Pedro oyò, hombre de poca Fè, porque dudaste? Pero como podia dudar el sieruo de Dios de su cuydado, pues veia estas y otras cosas cada dia por su casa?



Capitulo XXXV. Como castigò Dios a los
que ofendian a su siervo.



LEND O el siervo de Dios tan hijo suyo, y condició del Señor bolverse vna onça cótra los que se atreuen à sus hijos, muy bien se dexa entender que auia de assentar la mano al hóbrc que le tocasse en el hilo de la ropa, pues era tocarle à Dios en las niñas de los ojos. Lo qual mostrò bien el Señor en los castigos que hizo à los que se atreueron al Santo, y à la tierra que pisaua. De los quales dire algunos por auer sido notables, y podrian seruir de exépl o para nosotros, y enseñarnos como nos auemos de auer con gente que sirue à Dios,

Dios, que como se olvidá de sí, y dexan à Dios su causa, hazen que Dios se enoje, y tome vengança de aquellos que les ofenden. Pues como vn dia esperassen los criados de vn cauallero de Salamanca, enemigo de la paz y bien comun, al sieruo de Dios, para poner en el las manos, por mandado de su amo, que estaua muy indignado cótra el, por lo que dezia en el pulpito cótra los sediciosos, y enemigos del sosiego y quietud, queriéndolo alçar los braços para executar sus golpes, se hallaró tullidos sin poderlos menear, y boluiendo en sí los locos por la pena, y conociendo su culpa, pidiendo perdó al sieruo de Dios, fuerón sanos por su intercession y ruego, diuulgando por el pueblo este milagro tan gráde. Y aúque el Señor mostró

bien en este caso la pena que recibia del mal que hazian a su sieruo, la mostrò mucho mejor en el caso tan sabido del Duque de Alua, el qual quedando indignado contra el sieruo del Señor por las razones ya dichas, y en señoreado del enojo, y de la ira, que es vna braua locura, mandò a dos criados que tomando cauallos fueffen en busca de los frailes, y les quitassen la vida, los quales haciendo el gusto de su señor, y no el de Dios, subiendo en sus cauallos cõ sendas lanças, se partieron luego camino de Salamanca, que era el que lleuaua el sieruo de Dios, y su compañero fray Pedro de Montoy, hijo de Aluaro Rodriguez de Montroy, y llegando a la mitad de vn camino en vn llano, y despoblado, jun-

to a vn teso, que està en el camino frontero de vnos arboles, que desde el se parecen à mano izquierda, vio el sieruo de Dios venir los dos hombres à cauallo, con sus lanças y espadas, q̄ venian de la parte de los arboles, y atrauesando el camino venian enfrente dellos, y viendolos venir assi el sieruo de Dios, dixo à su compañero: De mala forma vienen, no me parece bien, querran probar nuestra paciencia, mas si Dios es con nosotros, quié nos podra hazer mal? Y temiendo el compañero respondió: Padre, yo no se si vienen de buena forma o mala, mas có la ayuda de Dios yo verè que quierca antes q̄ à nosotros lleguen, y abaxádose al suelo echò en la manga vnas piedras, lo qual visto por el sieruo de Dios, parandose reprehèdióle

y dixo echasse de sí las piedras sin querer passar adelante, hasta que las echò, diziéndole que no era bué frayle, y que no conuenia à los religiosos dar mal por mal, y defenderse, pues el Señor dize en su Euangelio: Que si nos hirieren en vn carrillo, boluamos el otro, y que suframos las injurias por su amor, añadiendo quíça que no es poderoso el Señor para librar nos? anda hermano, no temas, que Dios pelearà por nosotros. Y profi- guiendo su camino acercandose ya los enemigos que veniã à mas andar, fue cosa marauillosa, que llegando ya tan cerca como vn tiro de piedra, se pararon los cauallòs, y por mas fuerça que les hizieron los fieruos de la maldad, no passaron adelante, ni dieron vn passo mas, porq̃ el Señor en quien

el Santo tenia puestas sus esperanças, los detenia, y hazia tan grande fuerza, que con ser bestias la sintieron, y començaron à temblar, y à trassudar tâto, que sin hablar (como dize la Escritura, q̄ hablò la bestia en que yua Balá, quâdo queria hazer mal al pueblo de Dios) y sin dezirles (como ella le dixo) que porque les atormentauâ y herian, porque passassen adelante, pues no podiâ hazerlo por detenerlos el Señor, y mostrarfeles de modo que les hazia trassudar, y temblar, tâ fuertemente se lo dieron à entender por estas señales, que vistas por los ministros del demonio, cõ venir ciegos, y tâ fuera de si, como veniâ, cayêdo en la cuêta de lo que hizieron, las entendieron à bulto, y en comun; como entendio el Rey Baltasar las que

el cielo le hizo con vnos dedos de hombre en la pared, los quales à penas vio sin entender lo que escriuian, y le querian dezir, quando començo à temblar, como temblaron aquellos hombres viendo lo que passaua por sus bestias, las quales à penas vieron trassudar, y temblar, con la fuerça, que hemos dicho, quando creyeron, que alli andaua la mano diestra de Dios, y su virtud, que los queria matar, por el mal que auian querido hazer a su fieruo. Y fue tan grande el espanto que se apoderò dellos, y tan crecido el temor, y terror, que se les entrò en el alma, que no cabiendo allà dentro, por ser tan grande, salio a fuera con gran fuerça, que se les hazia a dentro, y començaron

çaron a temblar tãto, que assi en esto como en sus rostros (segun estauan) parecia que era ya llegada su hora, y querian elpirar. Lo qual visto por el seruo del Señor, que ordenò lo vies- sen sus ojos para que fues- sen testigos de la vengança, que tomò de sus ene- migos, sin darles a entender cosa, les preguntò, que tenian. Entòces ellos animados con su voz, teniendo ya pefar de su maldad, y desseo de pedir los ayudasse, le dixeron, como pudie- ron, el intento que traian, y como el Señor le auia atajado embaraçando los cauallòs, y haziendoles temblar, y trassudar, y que à ellos los tenia co- mo veian sus ojos, y que era tan grã- de su miedo, y espanto en el alma, que se les representaua interiormen- te, que Dios les queria alli acabar, y q̃
estian-

estando como estauan sin esperança de vida le pedian que rogasse à Dios por ellos, los quisiessse perdonar, y q̄ el, y su compañero los cõfessassen. Y consolandoles el siervo de Dios con padecido del trabajo, y mal que padecian, les dixo: El Señor que os fue à la mano, para que no hizieessedes tal maldad, y à nosotros librò de vuestras manos, os perdone por su clemencia, y librè de la fatiga, y peligro en que estais, y os dexè boluer à vuestras casas libres y sanos. Temed de aqui adelãte al Señor, porque no caygais en su ira, idos en paz, y dezid al señor Duque lo que aueis visto. Y dádoles su bendicion se boluierõ sanos a mas andar à la villa de Alua, y llegando à palacio antes de entrar en sus casas hallarõ al Duq̄ muy congoxado, y cõ
tan

tan gran passion, y temor, pensando se le acabaua la vida sin saber la causa de su mal. Y contandole ellos todo lo que auia passado en el camino, turbado el Duque entendio la causa de su mal, y que Dios le castigaua cõ aquel terror, que le atormentaua en gran manera, por auer querido atormentar al siervo de Dios. Y pensando de coraçõ, pedia à Dios le perdonasse, y mandò escriuir luego al punto al venerable padre fray Ioã de Salamanca, que a la fazõ era Vicario, y superior de todos, que estaua en nuestro Conuento de S. Augustin de Salamãca, a quien el Duque era muy aficionado, pidiendole que al punto se partiesse trayendo consigo al padre fray Ioan de Sahagun, si queria hallarle viuo, y que entendia hallar

reme-

remedio con su vilita . Los quales se partieron luego , y entrando a do estaua el Duque , viendo al sieruo de Dios , al punto se hincò de rodillas ante el , y con lagrimas le demandò perdon conociendo su culpa , y pidiendole rogasse à Dios por el , y que estaua presto de hazer lo que le aconsejasse , y que assi se ponía en sus manos . El sieruo de Dios le consolò , y alcançò del Señor le diesse salud , y librasse de la pena , y passion que sentia del gran temor y espanto que tenia , y aconsejandole lo que le conuenia , se partieron luego à Salamanca , auiendoles hecho mucha limosna la Duquesa , y dadoles algunas cosas . Entre las quales fue vn çamarro , y dos pares de corporales , con sus palias muy
bue-

buenas, que dio al sieruo de Dios. Lo qual todo guardò despues de su muerte el santo varon fray Ioan de Seuilla, y oy en dia se guarda con veneracion el çamarro, ordenandolo el Señor assi para que aya señal deste milagro, que hizo en defensa de su sieruo, y en vengança del mal, que le quisieron hazer entre Alua y Salamanca. Y porque no es Dios como los hombres, cuya amistad, y cuydado se acaba con la muerte del amigo, no solo se contentò de boluer por la honra deste su amigo, y defenderle en la vida, castigando à quien le injuriaua, sino en la muerte tambien. Pues sabemos de su historia, que mirò tanto por el despues de muerto, que no pudièdo sufrir hablassen cõ poco respecto de la tierra q̃ pisauã, y

à do auia estado su cuerpo, dio muestras de grande enojo, y hizo vn gran castigo en vn cauallero moço de Salamáca, que se llamaua Martin Arias Maldonado, hijo de Rodrigo Arias Maldonado. Lo qual sucedio assi. Como acudiesse tanta gente à visitar la sepultura del Santo, à cuya intercession y ruego hazia el Señor tantos milagros, y se impidiesse vnos à otros, no pudiendo llegar a su sepultura. Lo qual visto por este cauallero, usando de la libertad de su edad, dixo con palabras libres, y de poco respecto à la sepultura del Santo: Tomad allà esse braço, pues no ay lugar de entrar, y metelde en essa sepultura. Fue cosa marauillosa, que a penas perdio el respecto a la tierra, que cubrio el cuerpo deste siervo de Dios,

Dios, quando quedò tullido del braço sin poderle menear, ordenandolo el Señor assi para castigo de vn moço libre, y escarmiento de los demas? Y siendo assi que cuidò Dios de su sieruo viuo y muerto, y que castigò aun a los que le tocauan en el hilo de la ropa, y en la tierra que pisaua despues de muerto, no serà menester passar adelante, ni cansarnos mas en probar que el Señor cuidò mucho de su sieruo, pues no solo tuuo cuidado del, y de sus cosas hasta la muerte, sino aun despues della. Tambien se enojò el Señor con la madre Romana, monja de la Real de Madrigal, por auer puesto la lengua en su sieruo vn Viernes en el Capitulo, poniendo nota en la caridad que le hazia la madre Leonor de Betanzos

ropera de aquel Conuento, muger de inculpable vida, pues estando coziendo el pan del Conueto el Lunes siguiente, teniendo el horno encendido, salio la llama del fuego tres vezes por la boca del horno, y la primera se subio en alto azia el tejado, hecha vna piña, y luego se tornò a meter toda en el horno sin hazer daño. Y la segunda salio con grande furia, y se estendio hasta llegar cerca do estaua la dicha Catalina Romana, y viendo que la llama se yua para ella, fue llena de gran temor pensando ser abrafada, mas no la hizo mal la llama, porque no pretendia el Señor mas de espantarla, y darla muestras de enojo, y assi se tornò la llama a meter en el horno sin hazerla daño alguno. Pero a penas entrò quando
tornò

tornò a salir, y salio el fuego muy furioso quedando el horno sin fuego, como si no estuuiera encendido, y la llama que salio estendida por toda la casa del horno, se puso como vna nube sobre todas las que alli estauã. Las quales temiendo pensando ser abrasadas, Catalina Romana, cõ voz alta dixo: Iesus, Iesus, viendose en tan grande aprieto, temiendo ser abrasada en aquel fuego, entendiendo que aquel mal la venia por auer hablado del sieruo de Dios fray Ioan de Sahagun, como lo entendierõ las demas que alli estauan, en alta voz prometio de nunca hablar cosa alguna en ofensa de su sieruo, y luego se recogio el fuego, y se metio en el horno sin hazer daño alguno. Confessando despues la mōja, que por auer murmurado del sier

uo de Dios, y no dar credito a las cosas, que del se dezian se auia visto en aquel peligro, conociendo, por lo que viã sus ojos, que las criaturas insensibles se leuantan contra los que ofenden à los siervos del Señor, y que arremeten à ellos, para acabarlos, como si tuuieran sentido, y usaran de razon. Y assi amagò el Señor en este caso, y amenazò con enojo a quien murmurò de su siervo sin executar su ira. Otra vez la executò en dos mugeres, que murmuraron del Santo, hablando del y de sus sermones con palabras descompuestas, pero el Señor que era muro en su defensa, y el que vengaua sus injurias, las castigò muy de su mano; no haciendo que se abriessse la tierra, y las tragasse, como en otro tiempo hizo
à Da-

à Dathan, y Abiron, ni cargandolas de lepra como a Maria, y Aaron, por que pusieron la lengua en su fieruo Moysen, aunque las quitò la vida, matádo otro dia a la vna su marido, y a la otra la justicia por auer muerto el suyo con gran crueldad. Y deste castigo haze mencion entre otros el Maestro de Alcantara en vnos metros, que hizo de los Santos de España, para que escarmienten todos, y miren como hablan de los que sirven a Dios, y predican su palabra.



Capitulo XXXVI, De la muerte del siervo de Dios.



LA SAZON que el siervo de Dios predicaua en Salamanca auia en ella dos personas principales, que perdido el miedo à Dios, y el respeto al mundo se yuan tras sus antojos, y escandalizauan la ciudad. Y como los pecados en tales personas salgan mucho, y sean mas perniciosos à la republica, porque parece quedan calificados los vicios, y la deshonestidad ennoblecida, lleuan tras si con gran fuerça desde el lugar alto à do estan à la gente plebeya. Enderezò pues el siervo de Dios su doctrina, y la fuerça de sus palabras còtra esta amistad

rad deshonestá, y escandalosa, y hablando con gran espíritu en sus sermones en loor de la castidad, y vituperio del vicio de la luxuria, reprehéndiala con aspereza de palabras, como el Baptista la amistad deshonestá de Herodes, y la muger de Philipo. Y fueron tan poderosas, y de tanta fuerza las que Dios puso en su boca, que apoderandose del corazón lasciúo y deshonesto del cauallero, le sacaron del mal estado en que estaua, y le rindieron a Dios, y pusieron en sus manos. Y no pudiendo sufrir la señora verle libre de las suyas, toda ciega de passion, y fuera de sí, conuirtio su ira, y saña contra el sieruo del Señor, como la muger d̄ Philipo se bolúo vna leona contra el Baptista, que procuraua atajarla sus antojos, y irla a la

mano, como Nerón (segun refiere
Chrisostomo) conuirtio tu ira y saña
contra el Apostol S. Pablo, y le hizo
prender, porque con su doctrina le
facò dentre las manos vna muger
muy hermosa, por quien andaua per
dido. Y aborreciendo de muerte esta
muger principal al sieruo de Dios
por esta causa (que la muger si aborre
ce es de muerte, como se abraffa en
amor quando ama,) propuso de no
parar hasta quitarle la vida, y assi lo
jurò diziendo, que podria ella muy
poco sino hiziesse que no acabasse el
año en que estaua. Y cumplio bien su
palabra segun muchos creyeron, qui
tádo la vida al Santo dentro del año.
La qual si quitò en vengança, o por
apartar de por medio al sieruo de
Dios, que la estoruaua con su doctri
na

na y consejos, ver cumplidos sus deseos, juzgando que muerto el con facilidad traeria al cauallero à su voluntad, y antojo, fue parecida à Nerón, que quitò la vida à san Pablo, juzgando que la muger por quiẽ andaua perdido, no condecendia con su gusto, por estar de por medio el Apostol, y su doctrina, y cõsejos, segun siente S. Chrysostomo: (Mas no solo dize la historia del Santo.) Pero siendo verdad lo primero (segun creyeron muchos) y entre otros el santo varon fray Ioan de Seuilla, y el seruo de Dios frai Alonso de Horozco, (como consta de las historias que escriuierõ del Santo) digamos que ambas cosas se juntaron para quitarle la vida, la ira que tenia esta muger principal contra el, por auerle sacado de

sus manos al cauallero, en cuyo amor se abraçaua, y la ansia que tenia de traerle à su voluntad y gusto. Y para hazer el hecho mas à tu saluo dio orde de quitarsela de espacio, y sin sentir, dádole ponçoña. Y cayendo enfermo el sieruo de Dios dêtro de algunos dias despues de la conuersion de aquel cauallero, se fue secando poco à poco, y al fin murio dentro del año, sin poderle remediar los medicos, los quales testificaron que moria de veneno, y assi fue notorio en la ciudad, y publica voz y fama. Y viêdo el sieruo d Dios como se yua acabando, y que la hora de su muerte se acercaua, recibiendo los Sacramêtos con gran espiritu y deuocion, pidio cõ mucha humildad à sus hermanos y hijos, que no le desamparasien en aque-

aquella hora de tanta necesidad, y auicndoles exhortado à la virtud, y à la guarda de su regla, y dadoles la bédiccion como verdadero padre, y Prelado, que à la sazón era de aquel santo Còuento, llegádose ya la hora de su partida, y de dexar esta vida para gozar de la eterna, se vio en su rostro vna mudança del cielo. Y estando muy flaco, y descolorido en vn punto parecio muy blanco y colorado, y hermoso como vn Angel. Lo qual visto por los religiosos, llenos de gozo de ver à su padre tal, no cessauan de dar gracias al Señor por lo q̄ vian. Y estando en esto el siervo de Dios alçò los ojos, y puestos en vn Crucifixo le dixo con tã grande afecto: De ti Señor me confio en esta hora, y en tus manos pongo mi alma. Que no

oflid
le

le cabiendo el afecto dentro en el pecho por ser tan grande, le rebento por la boca, y dixo en voz alta y rezia: En tus manos Señor encomièdo mi espìritu. El qual dexando esta tierra de los muertos, dia de S. Bernabe à las Aue Marias le fue à la de los viuos.

Este es el fin del seruo de Dios, y el remate que tuuieron sus trabajos, no cessando de predicar la palabra del Señor con gran espìritu, y fuerza, sin respecto alguno humano, hasta la vltima enfermedad, à cuyas manos murio, como dize Possidonio de S. Augustin nuestro padre. Y muriendo (segun muchos creyeron) por predicar la verdad, y en defensa de la castidad, como otro S. Ioan Baptista, lo qual si fuera cierto (como es muy verisimil, segun lo que se colige de su

histo-

historia) fuera Martir, auiendo muerto por la justicia, y perdido la vida por esta causa, como otro Baptista, y como la perdio san Pedro y S Pablo, aunque no fue sola esta la causa por q murieron los Principes de la Iglesia. Y aunque es assi que la historia, que escriuio de aqueste Sato el siervo de Dios fray Alonso de Horozco, le llama Martir, por las razones que he dicho, me detengo algo en esto, y no digo q fue Martir, hasta que la Iglesia declare algo de aqueste punto, aunq ay algunas coniecturas, que hazen verisimil y probable auerlo sido, y assi lo tienen firmado los hombres mas doctos deste Reyno. Hasta aqui llego los trabajos del siervo de Dios, este fue el fin glorioso dellos, que aunque grande fueron cortos comparados

dos có la gloria de que goza desde el punto que espirò, con la qual no ay trabajos que se igualen; y con laureola, y corona de Doctor, y Maestro de las almas que puso Dios encima de su cabeça, que es vna estrella resplandeciente, señal del resplador, que dio su doctrina en la tierra.

Capitulo XXXVII. Del entierro del siervo de Dios.



PENAS murió el siervo de Dios, quando se bañò de agua la tierra, por cuya falta estaua perdida, y los moradores della dezian à voces que ya començaua à ser su abogado delante de Dios, en cuyo acatamièto estaua gozàdo el premio de sus trabajos. Pero aunq̃ su alma gozò desde aquel punto

punto de las riquezas inestimables de Dios, el cuerpo quedó pobre y desnudo, tendido en la cama humilde à do murio pagado el tributo y pecho, que sobre nosotros echò el primer hombre, traspasando la voluntad del Señor, y su ley, comiendo la fruta vedada por no entristecer à su muger y regalo: pero aũq̃ quedó despojado el cuerpo de los bienes que gozaua en compañía del alma, que al punto que ella se aparta huyen ellos, el Señor, que cuida aun de vn cabello del que le sirve, se acordò del cuerpo de su siervo difunto, y tuuo por bien que conseruasse su rostro la hermosura que tenia quando espito, que era mas de Angel, que de hõbre, echando de si vnos rayos de resplandor y claridad, y assi le pintá cõ ellos.

Y aun-

Y aunque tal vista no podia dexar de fer de mucho cósuelo para sus hijos, que estauan al rededor de su cama viendo el rostro de su padre y Prelado como el de vn Angel, llorauan amargamente viendole muerto, y sin vida; que es cosa, que se siéte mucho, la muerte de vn Santo, y mas quando haze officio de padre: como sintio san Lorenzo lá de san Sixto, à quien dixo à la hora de su muerte, como te vas sin tu hijo padre santo? no me dexes: y como lo sintieron los hijos de san Martin, à quien dixeron: Como te vas padre nuestro? à quien nos dexas? Doliédose pues los hijos del fiero de Dios viédole muerto, que suele causar gran dolor el mal, si se vee a los ojos, y gozandose por otra parte de ver su rostro hermoso, hechas las cere-

ceremonias que los padres antiguos instituyeron, y adornando su cuerpo le vistieron con el habito negro de S. Augustin nuestro padre, q̄ es nuestra mortaja, ordenandolo assi nuestros mayores, para dezirnos que estamos muertos y amortajados, o traer nos à la memoria nuestra muerte cõ la vista ordinaria de la mortaja, como el Señor en el principio del mundo vistio al hombre con pieles de animales muertos, para que su vista le traxesse à la memoria la muerte, cuya memoria detiene al alma no peque. Y tratando de darle sepultura puesto en las andas fue llevado à la Iglesia en los ombros de sus hijos, acompañado del pueblo, y puesto à vista de todos procurauan con gran ansia acercarse à el, vnos arrodillados

à sus pies se los besauan tenièdo por gran dicha poner la boca en sus çapatos; otros le besauan el habito, y tomado algunos pedaços del los guardauan por reliquias; otros le besauan las manos, entre los quales huuo vno que quiso arrácarle vn dedo. Lo qual visto por los religiosos, y temiendo lo q̄ podia succeder dexando el cuerpo del sieruo de Dios en poder del pueblo, le pusieron en la capilla mayor, y cerradas las tejas pusieró guardas, que solo diessen lugar à que le viesse, sin dexar entrar à nadie, y assi estuuo dos dias à vista de todo el pueblo, echando siempre de su rostro aquellos rayos de resplandor, y claridad, que consolauan sobre manera. Y passados los dos dias le enterraron en lugar señalado al fin de la Iglesia,

fia, a do hasta el dia de oy es venerada su sepultura.

*Capitulo XXXVIII. De la sepultura del
siervo de Dios, y de su translacion.*



NO SE OLVIDÒ el Señor de su siervo, dexandole en la sepultura; que no se olvida jamas de quien le sirve, y assi le fue à buscar su virtud, y poder à la sepultura, a do estaua su cuerpo, y dâdo la virtud, o juntandose cõ ella començò à dar salud à los enfermos la tierra de su sepulcro, y à ser reuerenciada, resplandeciendo con grâdes milagros. Los quales se diuulgaron tâto, que ya el siervo de Dios no solo era conocido en Salamanca y su tierra, sino en las muy apartadas,

de las quales venian los enfermos, y necesitados à buscar remedio de sus males à la sepultura del sieruo de Dios. Lo qual visto por el Prior del Conuêto, que entonces era el santo varon frai Ioan de Seuilla, escondio el cuerpo del Santo, y sus reliquias en vn lucilo de piedra, q̄ puso debaxo de la misma sepultura, à do entrauan los fieles en busca de la salud. Y porque la capilla del sieruo de Dios era muy pobre y pequeña, dio orden el monasterio de S. Augustin nuestro padre de Salamanca que se labrasse vna en el mismo lugar a do fuesse reuerenciado, y que se trasladassen sus reliquias, y pusiesse en lugar publico y leuantado entre tanto que se labraua, y para ello acudieró al Obispo de Salamanca, que a la sazón era don

don Pedro Gonçalcz de Mendoça, para que diesse lugar a la tráslacion, y hauida su licéncia en siete del mes de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y nueue años, estando presentes dñ Luis de Alcozer Prouisor y Prior de la Iglesia de Salamanca, y don Ioã de Médoça hermano del Duque del Infantado, que murio Cardenal, y muy deuoto del Santo, y el Rector del Colegio de san Bartolome con cinco Colegiales, y el Prior y religiosos del dicho Cóuento de S. Augustin nuestro padre de Salamanca, començarõ a cauar en el lugar a do dezia vna memoria que estauan las reliquias, y al fin fue hallado el lucilo de piedra, a do estauan, el qual a penas se abriò, quando echò de sí vn olor suauissimo, como le echarõ las reliquias

del glorioso san Esteuan, y Gamaliel, y sus cópañeros, quando fueron descubiertos los lucilos a do estauan. Y gozando de la suauidad de aquel celestial olor todos los que se juntaró a la translació de aqueste Santo, auiendo puesto sus reliquias en vna arca de nogal, las llevaron en procession con muchas luzes, cantádo, en hazimiéto de gracias, *Te Deum laudamus*, y las pusieró encima de la capilla de nuestra Señora en el altar del Crucifixo, dentro de vn cofre barreado, el qual cerraró con dos llaues, y estuuieró en aquel lugar vistas, y reuerenciadas de todo el pueblo, hasta que se acabò de labrar la capilla del Santo, que salio muy hermosa, aunque pequeña, con este Epitafio,

AUGVSTINIANI SALMANTIN-
CEN-

CENSES EX STIPE, QVAM POPVLVS CONTVLIT, IOANNI SAHAGVM FRATRI SVO, VIRO DVM VIXIT SANCTO, A MORTE MIRACVLIS CELEBRI. P.

Y acabada las pusieron en ella dentro de vn tabernaculo; que labraron encima de la Capilla, a do estan el dia de oy, y son visitadas de los fieles con mucha reuerencia, y deuoció, acudiendo con sus necesidades a pedir a Dios remedio dellas por intercession deste su sieruo. Cuya honra no quiso Dios se acabasse en la sepultura, como se suele acabar la que haze el mundo a sus sieruos, pues se acaba con la vltima, q̄ les haze el dia de su entierro: y la honra, y gloria deste Santo parece que començo desde su sepultura, dandole el Se-

ñor sepulcro glorioso, cercado de muchos trofeos, y milagros, que hizo en vida, y muerte, de harta mayor gloria cierto, que los trofeos, que pone el múdo, al rededor del sepulcro, a do yazen sus Principes, y Capitanes, pues en medio dellos son olvidados, y embueltos en seda, y oro se pudrẽ, y dan de si mal olor, aunque sea Cesar, de quien dize san Augustin nuestro padre en vn sermõ, (si por ventura es suyo) que visitando en Roma su sepulcro cõ su madre santa Monica, y viendo aquella grandeza, y magestad de Cesar trocada en vna balsa de podre, y q̃ se mantenian dos gusanos muy hábrietos de aquellos ojos, que hizieron tẽblar al mundo, dixo a su madre: A do està el cuerpo de Cesar, su magestad, y grandeza? La qual
ref-

respondio: hijo todo quanto fue Cesar huyò del, y le faltò en el punto que espirò, y quedò captiuo en el sepulcro. Pero las cenizas de aqueste fieruo de Dios son buscadas cò gran ansia, y echaron de sí suauissimo olor del cielo (señal de la gloria, que goza su alma viendo a Dios.) Y en este lugar estuuieron hasta que abrasandose el monasterio de S. Augustin nuestro padre, de la ciudad de Salamáca, y todo lo alto de la bobeda de la Iglesia el año de mil y quinientos y ochēta y nueue a 15. de Junio, persuadidos los religiosos (y con razón) que se auia de abrasar toda la Iglesia, y quáto en ella auia, sacarò el cuerpo de Christo Redemptor nuestro del sagrario, y el del Santo de su tabernaculo, aunq̃ no sin gran dolor y sentimiēto, que aun

las piedras duras le haran, si Dios se ausenta de casa, o algun Santo, quanto mas si Dios, y el Santo se auentá. Y salieron con su padre como otro Eneas en los ombros por entre las cettellas de fuego, que caian de las bobedas de la Iglesia, y con los demas despojos sagrados, que escapará del incendio. Del qual quedó tal el monasterio, que no vuo en que pudiesen viuir los religiosos. Pero cópadecido el Señor de su trabajo (que aunque nos embia trabajos, se lastima de nosotros) mouio el coraçon de dō Pedro de Zuñiga, cauallero del habito de Santiago, y señor de las villas de Cilla y Flores dauila, a que los aposentasse en su casa, y la dexò luego al punto, teniendo por indecente, que el cuerpo del Santo, y las demas cosas
sagra-